

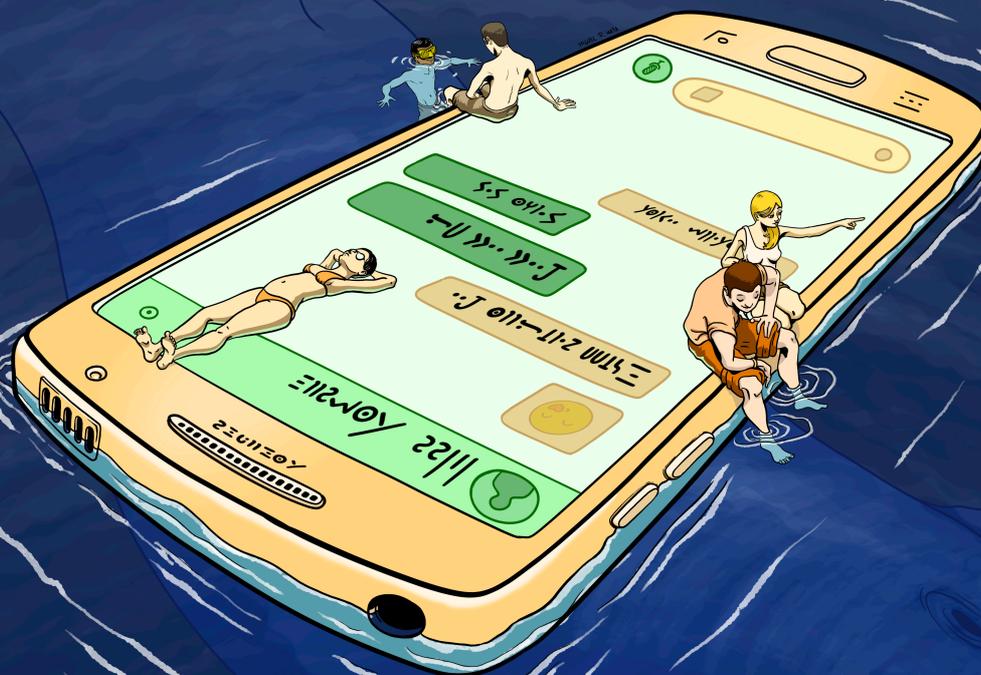
PAREJAS Y REDES DE IGUALES EN LA ASOLESCENCIA:

Naturaleza, factores explicativos y propuestas de intervención psicoeducativas

Noelia Muñoz Fernández

Directora: Dra. Virginia Sánchez Jiménez

2018



UNIVERSIDAD DE SEVILLA

**DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA
EVOLUTIVA Y DE LA EDUCACIÓN**



**Parejas y redes de iguales en la adolescencia:
naturaleza, factores explicativos y propuestas de
intervención psicoeducativas**

Tesis doctoral

Noelia Muñoz Fernández

Sevilla, 2018

**Parejas y redes de iguales en la adolescencia:
naturaleza, factores explicativos y propuestas de
intervención psicoeducativas**

Memoria presentada por

Noelia Muñoz Fernández

**para la obtención del Grado de Doctora con mención
Internacional**

Directora

Dra. Virginia Sánchez Jiménez

**Profesora titular del Departamento de Psicología Evolutiva y
de la Educación**

Universidad de Sevilla

Sevilla, 2018

*A Laura, Luca y Manuel que pusieron mi mundo del revés,
o quizás en el sentido correcto*

ÍNDICE

	pag.
RESUMEN Y CONCLUSIONES	9
SUMMARY AND CONCLUSIONS	15
INTRODUCCIÓN TEÓRICA	21
CAPÍTULO 1. LAS RELACIONES SOCIALES EN LA ADOLESCENCIA: LOS IGUALES Y LAS PRIMERAS RELACIONES ROMÁNTICAS	22
1.1. Las relaciones con los iguales en la adolescencia	22
1.2. Las primeras relaciones románticas en la adolescencia	29
CAPÍTULO 2. LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS: UN CONTEXTO DE OPORTUNIDADES Y RIESGOS PARA LOS ADOLESCENTES	37
CAPÍTULO 3. LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS Y LAS RELACIONES CON LOS IGUALES	44
3.1. Las oportunidades del contexto online y las relaciones con los iguales	46
Las relaciones con los amigos en el contexto online	46
El cibercortejo y la exploración de la sexualidad	47
3.2. Los riesgos del contexto online y las relaciones con los iguales	49
El cyberbullying	49
La cibervictimización sexual entre iguales	51
CAPÍTULO 4. LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS Y LAS RELACIONES DE PAREJA ADOLESCENTE	57
4.1. Las oportunidades del contexto online para las relaciones románticas	58
4.2. Los riesgos del contexto online para las relaciones románticas	61
Las dificultades de la comunicación online	61
El flirteo y la infidelidad online (back burner)	62
Los celos online	63
El control online	67
El cyberstalking y los comportamientos intrusivos	70
La ciberagresión en las relaciones románticas	72
4.3. Las medidas sobre los usos positivos y negativos de Internet en las relaciones románticas	78
CAPÍTULO 5. LA PREVENCIÓN DE LA VIOLENCIA EN LAS RELACIONES ROMÁNTICAS DE LOS ADOLESCENTES	82
EL ESTUDIO EMPÍRICO	89
CAPÍTULO 6. OBJETIVOS Y METODOLOGÍA DE LA TESIS DOCTORAL	90
6.1. Objetivos	90
6.2. Metodología	92
CAPÍTULO 7. RESULTADOS	94
7.1. Estudio 1: La cibervictimización sexual entre iguales	94
7.2. Estudio 2: Las nuevas tecnologías en las relaciones sentimentales de los adolescentes	95
7.3. Estudio 3: La naturaleza de la ciberagresión en las relaciones románticas adolescentes	96
7.4. Estudio 4: La prevención de la violencia en las relaciones románticas. El programa Dat-e Adolescence	97
7.5. Síntesis de los resultados	98

CAPÍTULO 8. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES	103
8.1. Sobre los riesgos y oportunidades del contexto online en el inicio y mantenimiento de las relaciones románticas	103
8.2. Sobre la naturaleza de la agresión online en las relaciones románticas de los adolescentes	114
8.3. Sobre la prevención de la violencia en las relaciones romántica. El programa Dat-e Adolescence	119
8.4. Limitaciones y futuras líneas de investigación	126
INFORME DE LA RELEVANCIA CIENTÍFICA DE LAS PUBLICACIONES DE LA TESIS DOCTORAL	133
Relevancia científica de las publicaciones incluidas en esta tesis doctoral	133
Otras publicaciones relacionadas con la tesis doctoral	134
REFERENCIAS	136

RESUMEN Y CONCLUSIONES

Esta tesis versa sobre el inicio y mantenimiento de las relaciones erótico-sentimentales en los años adolescentes. Esta tarea evolutiva es considerada la *hallmark* de la adolescencia (Collin, 2003; Collins, Welsh & Furman, 2009) ya que contribuye al desarrollo de importantes competencias y habilidades, como el reconocimiento del deseo sexual propio y ajeno (Ortega-Rivera, Sánchez-Jiménez & Ortega-Ruiz, 2010), la gestión del deseo (Crockett, Raffaelli, & Moilanen, 2003), la expresión ajustada del interés sexual a través de prácticas de cortejo (Manning, Giordano, & Longmore, 2006; Tuval-Mashiach, Walsh, Harel & Shulman, 2008; Ortega-Rivera et al., 2010), y el establecimiento de interacciones sexuales y relaciones de pareja positivas, libres de violencia y coacción (Diamond, Bonner & Dickenson, 2015; Pepler, 2012).

En el análisis científico de esta tarea evolutiva encontramos que existen dos grandes retos en la actualidad. Por una parte, se hace necesario un mayor desarrollo teórico y conceptual del papel que Internet y las nuevas tecnologías tienen en las relaciones erótico-sentimentales de los adolescentes (Runions, 2013). A este respecto sabemos que el medio online puede ser considerado un contexto de desarrollo donde se entremezclan las oportunidades y los riesgos (Livingstone, 2003; Livingstone & Bober, 2004). Pero además es un contexto social, ya que las nuevas tecnologías son empleadas principalmente por los jóvenes para comunicarse con otras personas, en especial con los amigos y con las parejas (Fox & Warber, 2012; Subrahmanyam, Smahel & Greenfield, 2006; Subrahmanyam & Smahel, 2011b; Van Ouytsel, Van Gool, Walrave, Ponnet, & Peeters, 2016). De modo específico, la pregunta de investigación que actualmente guía buena parte de los estudios disponibles es descubrir si los riesgos y oportunidades que las relaciones sociales con los iguales y con las parejas tienen para el desarrollo adolescente son los mismos fuera y dentro de las pantallas; o si por el contrario, la

especificidad del contexto online contribuye a reinterpretar estos riesgos y oportunidades. Esta tesis pretende avanzar en este debate, por una parte, a través de la elaboración y validación de instrumentos para evaluar algunos de estos riesgos y oportunidades, como son la cibervictimización sexual entre iguales (*estudio uno*) y la calidad online de las relaciones de pareja (*estudio dos*); y por otra parte, a partir de un estudio longitudinal en el que se analiza la naturaleza de la agresión online en la pareja adolescente (*estudio tres*).

El segundo reto de la investigación científica es el desarrollo y evaluación de intervenciones psicoeducativas que promuevan relaciones de pareja saludables fuera y dentro de las pantallas, y que prevengan la implicación en comportamientos abusivos en ambos contextos. Este reto se justifica en tres grandes razones. En primer lugar, no existen programas en Europa y concretamente en nuestro país que se hayan desarrollado con rigor metodológico, empleando procedimientos de asignación aleatoria de los participantes en los grupos experimentales y controles, y cuyo diseño y procedimiento permita comprobar su eficacia de modo fiable (Leen et al., 2013). En segundo lugar, se hace necesario lograr que las intervenciones que se desarrollen sean realmente eficaces en la prevención de comportamientos abusivos en las relaciones de pareja. Hasta el momento, los programas disponibles parecen ser consistentes en la modificación de creencias, conocimientos y actitudes relacionadas con la violencia, pero han sido escasas las intervenciones que han analizado su impacto en la reducción del comportamiento violento y cuyos resultados hayan sido positivos (De la Rue, Polanin, Espelage & Pigott, 2014; Fellmeth, Heffernan, Nurse, Habidula & Sethi, 2014; Martínez-Gómez & Rey-Anacona, 2014; O’Leary & Slep, 2012). En tercer lugar, han sido escasos los programas que hayan abordado y evaluado las nuevas formas de violencia en las parejas adolescentes que ocurren a través de las nuevas tecnologías.

Solo conocemos dos intervenciones que hayan analizado su eficacia en la reducción de estas formas de violencia online (Foshee et al., 2015; Miller et al., 2015), arrojando resultados prometedores. A partir de estos resultados, esta tesis pretende contribuir al estado del arte de la prevención de la violencia en la pareja adolescente con el desarrollo, implementación y evaluación de un programa de prevención (*estudio cuatro*).

Se trata de una tesis por compendio de publicaciones. De los cuatro estudios que se presentan, tres de ellos han sido publicados en revistas de impacto a nivel internacional indexadas en JCR (*estudios uno, dos y cuatro*) y uno se encuentra aceptado con cambios para su publicación (*estudio tres*) en una revista también indexada en JCR. El listado de publicaciones que se presentan para la obtención del Grado de Doctora junto con el resto de publicaciones relacionadas con esta tesis se detallan en el apartado Informe de la relevancia científica de las publicaciones.

La estructura de este informe de investigación comienza con una revisión de la literatura donde se analiza la importancia de las relaciones con los iguales y con las parejas sentimentales en los años adolescentes así como el impacto de las nuevas tecnologías en estos contextos relacionales. Se detallan de forma específica las oportunidades y los riesgos del contexto online en la vida relacional adolescente, deteniéndonos en las conductas abusivas y violentas que pueden originarse. El último capítulo de la revisión de la bibliografía describe el estado del arte de la prevención de la violencia en las relaciones románticas de los adolescentes.

Posteriormente se describen los dos grandes objetivos que guían este trabajo de investigación, por una parte, el análisis de los riesgos y oportunidades del contexto online en las relaciones con los iguales y con las pareja, y por otra parte, el desarrollo,

implementación y evaluación de un programa de prevención de la violencia en las relaciones sentimentales de los adolescentes.

El diseño metodológico de los dos primeros estudios ha sido transversal, mientras que el *estudio tres y cuatro* han sido longitudinales de dos tiempos. Para los *estudios uno y dos* se empleó un muestro intencional por accesibilidad, mientras que para los *estudios tres y cuatro* se llevó a cabo un muestreo aleatorio, cuya unidad de aleatorización fueron los centros educativos. En todos los estudios los participantes fueron estudiantes de Educación Secundaria Obligatoria de Institutos públicos de Sevilla y Córdoba (España). En el *estudio uno* participaron 601 adolescentes con edades comprendidas entre 12 y 16 años. En el *estudio dos* se realizaron dos estudios, uno cualitativo y otro cuantitativo. En el cualitativo participaron 16 adolescentes con edades comprendidas entre 14 y 17 años, mientras que 626 adolescentes participaron en el estudio cuantitativo. En el *estudio tres* participaron 1003 adolescentes de entre 12 y 18 años. En el *estudio cuatro* participaron 1764 adolescentes (entre 11 y 19 años). Excepto para los grupos focales del *estudio dos*, los instrumentos empleados fueron de tipo autoinforme. Se han realizado análisis de contenido, análisis bivariados (descriptivos, de comparación de medias y de correlaciones), análisis factorial exploratorio y confirmatorio, análisis multigrupo, latent change score y modelos de ecuaciones estructurales.

Los *estudios uno y dos* han avanzado en la medida de dos fenómenos, la cibervictimización sexual entre iguales y la calidad online en las relaciones de pareja adolescente. Se han propuesto dos instrumentos válidos y fiables, *Peer Sexual Cybervictimization* y *Cyberdating Q-A*. El primero de ello supone una adaptación al contexto online de uno de los instrumentos más empleados a nivel internacional para medir el acoso sexual entre iguales (*Sexual Harassment Survey*; AUWW, 2001), en el

que se ha concluido la existencia de una dimensión macro que anida dos formas de victimización sexual online, la forma personal y la forma ambigua. El instrumento ha mostrado ser invariante por sexo lo que supone una fortaleza, permitiendo la comparación entre chicos y chicas. El segundo instrumento supone una propuesta integradora de la calidad online, en la que se incluyen usos positivos y negativos de las nuevas tecnologías en la relación de pareja. Además, se trata del primer instrumento disponible para evaluar estos comportamientos en adolescentes, y especialmente en nuestro país. Ambos instrumentos evalúan aspectos que se encuentran muy presentes en la vida de los jóvenes. En el caso de la cibervictimización sexual se observó que aproximadamente de 2 de cada 10 adolescentes recibió imágenes o comentarios sexuales, insultos, o solicitudes sexuales de parte de sus iguales. En el caso de la calidad online, las cifras subrayan la importancia del contexto online en la vida sentimental de los jóvenes, encontrándose una prevalencia mayor del 75% para la intimidad online, los celos online, el control online, las estrategias de comunicación emocional, la intrusividad online y las prácticas de ciberacoso.

Por su parte el *estudio tres* nos permitió reflexionar acerca de la naturaleza de la ciberagresión en parejas adolescentes a partir del análisis de los factores predictores comunes y diferenciales de la agresión online y la agresión psicológica. Este estudio pretendió contribuir al debate acerca de si la agresión online puede ser considerado un subtipo de agresión psicológica, o por el contrario, se trata de un fenómeno con características singulares como consecuencia del contexto en el que ocurre. Los resultados mostraron que ambas formas de agresión se explicaron a partir de los problemas en la regulación de la ira, la presencia de una calidad negativa en la relación de pareja, y por los celos. Sin embargo, otros factores resultaron específicos de cada

forma de agresión, como por ejemplo, la empatía cognitiva o la aceptación de la violencia.

Por último, el *estudio cuatro* ha avanzado en la prevención de la violencia en las relaciones de pareja adolescente. El programa *Dat-e Adolescence* ha mostrado resultados prometedores, logrando modificar importantes factores de riesgo de la violencia, como los mitos del amor romántico, la regulación de la ira y la autoestima. Sin embargo, los resultados también han reflejado que en esta primera evaluación el programa no modificó la implicación en comportamientos violentos ni la calidad de la relación.

A modo de conclusión, este trabajo ha contribuido a dos retos actuales de la investigación sobre las relaciones erótico-sentimentales en la adolescencia. Comprender por una parte el papel o la naturaleza del contexto online en algunos comportamientos que suceden en la vida de los adolescentes y que tienen importantes consecuencias para su desarrollo y bienestar. Y por otra parte, avanzar en el desarrollo de propuestas de intervención psicoeducativas que promuevan relaciones sentimentales saludables, previniendo la aparición de comportamientos abusivos.

Esta tesis se ha desarrollado gracias a un contrato de Formación del Profesorado Universitario financiado por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (FPU2013/00830) y se ha llevado a cabo en el marco de dos proyectos de investigación “Parejas y redes de iguales en la adolescencia” (PSI2013-45118-R) y “Prevención de la violencia interpersonal en la adolescencia: una nueva generación de intervenciones basadas en la evidencia” (PSI2017-86723-R) financiados por el Ministerio de Economía y Competitividad.

SUMMARY AND CONCLUSIONS

This thesis addresses the onset and maintenance of erotic–romantic relationships during the adolescent years. This developmental task is considered the hallmark of adolescence (Collin, 2003; Collins, Welsh, & Furman, 2009) given that it contributes to the development of important skills and abilities, including the recognition of one’s own and others’ sexual desire (Ortega-Rivera, Sánchez-Jiménez, & Ortega-Ruiz, 2010); managing one’s sex drive (Crockett, Raffaelli, & Moilanen, 2003); the adjusted expression of sexual interest via dating practices (Manning, Giordano, & Longmore, 2006; Tuval-Mashiach, Walsh, Harel & Shulman, 2008; Ortega-Rivera et al., 2010); and establishing positive sexual interactions and couple relationships free from violence and coercion (Diamond, Bonner, & Dickenson, 2015; Pepler, 2012).

Scientific analysis of this developmental task has revealed two main challenges in current research. First, there is a need for further conceptual and theoretical development of the role that the Internet and new technologies play in adolescent erotic–romantic relationships (Runions, 2013). From this perspective, we know that the online world can be considered a development context in which risks and opportunities come together (Livingstone, 2003; Livingstone & Bober, 2004), particularly in terms of adolescent social relationships, considering that new technologies are primarily used by young people to communicate with others, especially with friends and their respective partners (Fox & Warber, 2012; Subrahmanyam, Smahel, & Greenfield, 2006; Subrahmanyam & Smahel, 2011b; van Ouytsel, van Gool, Walrave, Ponnet, & Peeters, 2016). Specifically, the research question that currently guides most available studies revolves around discovering whether the risks and opportunities that peer and couple social relationships present for adolescent development are the same on- and off-screen; and, in contrast, whether the specificity of the online context contributes to

reinterpreting these risks and opportunities. This thesis has a twofold approach to moving this debate forward. The first approach is through designing and validating instruments to assess some of these risks and opportunities; for example, peer sexual cybervictimization (*study one*) and online dating relationship quality (*study two*). The second approach is via a longitudinal study in which the nature of cyber-aggression in adolescent romantic relationships is analyzed (*study three*).

The second challenge facing scientific research is the development and evaluation of psychoeducational interventions that promote healthy romantic relationships on- and off-screen and which prevent abusive behavior engagement in both contexts. Three overriding reasons warrant this challenge. First, there are no programs in Europe – and in Spain specifically – that have been developed with methodological rigor using randomized control trials whose design and procedure allow us to reliably test their efficacy (Leen et al., 2013). Second, it is necessary to ensure that developed interventions are truly effective at preventing abusive behaviors in romantic relationships. To date, the available programs appear to demonstrate consistency in modifying violence-related beliefs, knowledge and attitudes; however, few interventions have analyzed their impact on mitigating violent behavior and whose results have been positive (De la Rue et al., 2014; Fellmeth et al., 2014; Martínez-Gómez & Rey-Anacona, 2014; O’Leary & Slep, 2012). Third, programs that address and evaluate new forms of violence in adolescent dating couples via new technologies have been limited. We are aware of only two interventions that have tested their efficacy in reducing online violence of this kind (Foshee et al., 2015; Miller et al., 2015), delivering promising results. Based on these results, the present thesis seeks to contribute to the state of the art in teen dating violence prevention through the development, implementation and assessment of a prevention program (*study four*).

This thesis adopts the format of a compendium of publications. Three of the four presented studies have been published in international JCR-indexed, impact factor journals (*studies one, two and four*) and the remaining one (*study three*) has been accepted for publication subject to changes in a JCR-indexed journal. The list of publications submitted for obtaining the PhD degree, together with all other publications related to this thesis, are detailed in the Report on the Scientific Relevance of Publications section.

The structure of this research report begins with a review of the literature, in which the importance of peer and romantic relationships in adolescence is analyzed, as well as the impact of new technologies in these relational contexts. The risks and opportunities that the online context opens up in teen relational life are specifically detailed, focusing our attention on the abusive and violent behaviors which may arise. The final chapter of the literature review describes the state of the art in dating violence prevention programs.

The two main aims that guide this research project are subsequently described: namely, an analysis of the risks and opportunities underlying peer and romantic relationships in the online context; and the development, implementation and assessment of a violence prevention program corresponding to adolescent romantic relationships. The methodological design of studies *one* and *two* was cross-sectional in nature, whereas studies *three* and *four* adopted a two-wave, longitudinal approach. In studies *one* and *two*, purposive sampling on the basis of accessibility was used, whereas random sampling was conducted in studies *three* and *four*, with schools assigned as the unit of randomization. Participants across all studies were high-school (ESO) students at state schools in Seville and Córdoba (southern Spain). In study *one*, 601 adolescents aged between 12 and 16 years participated. Study *two* comprised two studies: one

qualitative and the other quantitative. The qualitative study involved 16 adolescents aged between 14 and 17 years, whereas 626 adolescents participated in the quantitative study. In study *three*, 1,003 adolescents aged between 12 and 18 years took part. Finally, 1,764 adolescents aged between 11 and 19 years participated in study *four*. Self-report measures were used, except in study *two* which took a focus group approach. Content analysis, bivariate analysis (descriptive, means comparison-based and correlational), exploratory and confirmatory factor analysis, latent change score and structural equation modeling were performed.

Studies *one* and *two* have made advances in measuring two phenomena: peer sexual cybervictimization and online quality of adolescent romantic relationships. Two valid and reliable instruments were proposed: *Peer Sexual Cybervictimization* and *Cyberdating Q-A*. The first is an online adaptation of one of the most widely used international tools for measuring peer sexual harassment (*Sexual Harassment Survey*; AUWW, 2001), and which has identified a macro dimension that encompasses two forms of online sexual victimization: the personal and the ambiguous. The instrument has proven invariant by sex, which is considered a strength, thus allowing for male and female comparisons to be made. The second instrument is an inclusive proposal of online quality, which includes the positive and negative uses of new technologies in the couple dynamic. Furthermore, it represents the first available instrument for evaluating these behaviors in adolescents, and especially in Spain. Both measures assess highly visible aspects of young people's lives. In the case of sexual cybervictimization, it has been observed that approximately two out of every ten adolescents has received sexual images or comments, insults, or unwanted sexual solicitations by peers. As for online quality, figures emphasize the importance of the online context in the romantic lives of young people, with prevalence rates surpassing 75% for online intimacy, online

jealousy, online control, emotional communication strategies, online intrusiveness, and cyberdating practices.

For its part, study *three* enabled us to reflect on the nature of cyber-aggression in adolescent couples by analyzing the common and differential predictor factors of online aggression and psychological aggression. This study sought to contribute to the debate on whether online aggression can be considered a subtype of psychological aggression and, in contrast, whether it is a phenomenon with unique characteristics as a consequence of the context in which it occurs. The results showed that both forms of aggression can be explained by anger regulation problems, the presence of negative couple relationship quality, and by jealousy. However, other factors were found to be specific to each form of aggression; for example, cognitive empathy and the acceptance of violence.

Lastly, study *four* has made advances in preventing violence in adolescent romantic relationships. The Dat-e Adolescence program has delivered promising results, successfully modifying important risk factors for violence such as myths of love, anger regulation, and self-esteem. However, the results have also reflected how involvement in violent behaviors and relationship quality did not change during this first program evaluation stage.

In conclusion, the present work has contributed to two current challenges facing research into adolescent erotic–romantic relationships. On the one hand, to understand the role and nature of the online context in some behaviors that play out in adolescent life and which entail significant consequences for youth development and well-being. And on the other hand, to further develop psychoeducational intervention proposals that promote healthy romantic relationships, thus preventing the onset of abusive behaviors.

The work undertaken as part of this thesis was made possible thanks to a university faculty training contract funded by the Ministry of Education, Culture and Sport (FPU2013/00830). It was carried out within the framework of two research projects: “Dating and peer networks in adolescence” (PSI2013-45118-R) and “Interpersonal violence prevention in adolescence: a new generation of evidence-based interventions” (PSI2017-86723-R) funded by the Spanish Ministry of Economy, Industry and Competitiveness.

EL ESTUDIO EMPÍRICO

CAPÍTULO 6. OBJETIVOS Y METODOLOGÍA DE LA TESIS DOCTORAL

6.1. OBJETIVOS

A lo largo de la revisión teórica realizada en este trabajo de investigación se ha descrito como el inicio y mantenimiento de las relaciones erótico-sentimentales se configura como una de las tareas evolutivas más relevantes de la adolescencia. Es en estos años cuando los jóvenes descubren, entienden y expresan su sexualidad. Ello supone un proceso de aprendizaje en el que entra en juego aprender a establecer interacciones erótico-sexuales y relaciones de pareja confortables, seguras y libres de violencia. Este reto no resulta sencillo, lo que lleva a que muchos jóvenes se impliquen en interacciones erótico-sentimentales abusivas y violentas.

En este análisis se ha introducido la necesidad de examinar la influencia de un nuevo contexto de desarrollo, Internet y las nuevas tecnologías. Específicamente, el análisis del contexto online que se ha seguido en este trabajo de investigación se ha basado en los usos que los jóvenes hacen de la red, asumiendo que estos usos pueden implicar oportunidades y riesgos en las relaciones con los iguales y con las parejas. Desde esta aproximación, **el primer objetivo de esta tesis doctoral fue examinar algunas de estas oportunidades y riesgos de Internet y las nuevas tecnologías en las relaciones con los iguales y parejas en la adolescencia.** Para ello, se establecieron tres objetivos específicos:

- Analizar la cibervictimización sexual online, profundizando en la naturaleza, dimensionalidad y prevalencia del fenómeno.
- Conocer los usos de Internet y las nuevas tecnologías que definen la calidad de las relaciones de pareja adolescente en el contexto online.

- Profundizar en el constructo de la agresión online en la pareja adolescente a partir del análisis de sus factores de riesgo.

Estos objetivos se han abordado en los tres primeros estudios. Específicamente, el *estudio uno* afrontó el análisis de la cibervictimización sexual entre iguales, el *estudio dos* se centró en explorar la calidad online de las relaciones de pareja de los adolescentes, y el *estudio tres* analizó la naturaleza de la ciberagresión en las parejas adolescentes. En los dos primeros estudios se pretendió principalmente avanzar en la medida de estos constructos. Por el contrario, en el objetivo tres también se realizó un abordaje del constructo, pero no desde la medida, sino desde el análisis de los factores predictores que comparten la agresión online y la agresión psicológica.

El segundo objetivo de esta tesis doctoral fue **desarrollar, implementar y evaluar la eficacia de un programa de prevención de la violencia (en persona y online) en las relaciones de pareja adolescente**. Derivado de este objetivo surgieron dos objetivos específicos:

- Analizar la eficacia del programa Dat-e Adolescence en la reducción de la violencia en las relaciones de pareja adolescente.
- Analizar la eficacia del Dat-e Adolescence en la modificación de variables de riesgo asociadas a la violencia en las parejas adolescentes.

Estos objetivos se abordaron en el *estudio cuatro* de este trabajo de investigación.

6.2. METODOLOGÍA

En esta tesis doctoral se han llevado a cabo cuatro estudios, los dos primeros han empleado un diseño transversal y se han seleccionado a los participantes a partir de un muestreo por accesibilidad, mientras que en los dos últimos estudios se ha empleado un diseño longitudinal y la selección de los participantes ha sido aleatoria. Los participantes fueron estudiantes de Educación Secundaria Obligatoria de Institutos públicos de Sevilla y Córdoba (España).

En el *estudio uno* participaron 601 adolescentes con edades comprendidas entre 12 y 16 años, siendo el 52% de la muestra chicas (n = 315). En el *estudio dos* se llevaron a cabo dos investigaciones, una cualitativa y otra cuantitativa. En la investigación cualitativa participaron 16 adolescentes, 8 chicos y 8 chicas, cuyo rango de edad se encontró entre 14 y 17 años. En la investigación cuantitativa participaron 626 adolescentes con edades entre 12 y 21 años, de los cuáles se seleccionaron a 458 adolescentes por su experiencia sentimental, siendo el 46.9% chicas. En el *estudio tres* participaron 1003 adolescentes de entre 12 y 18 años, de los que se seleccionaron a 632 por su experiencia sentimental. En el *estudio cuatro* participaron 1764 adolescentes (rango de edad = 11-19 años), de los cuáles 856 jóvenes formaron parte del grupo control y 908 del grupo experimental.

Todos los instrumentos empleados fueron de tipo autoinforme, excepto la entrevista semiestructurada empleada para realizar los grupos focales del *estudio dos*. En el *primer estudio* se desarrolló el instrumento Peer Sexual Cybervictimization y se emplearon algunas de las dimensiones que surgieron del instrumento Cyberdating Q-A creado en el *estudio dos* para llevar a cabo análisis de validez de criterio. En el *estudio*

dos, además de desarrollar la medida Cyberdating Q-A, se midieron dos dimensiones que tradicionalmente se han analizado dentro de la calidad de las relaciones románticas, el compromiso y el desequilibrio de poder para analizar la validez de criterio. En el *estudio tres*, la ciberagresión y la agresión psicológica en la pareja fueron las variables dependientes evaluadas, mientras que la calidad negativa de la relación de pareja, los celos, la regulación de la ira, la aceptación de la violencia, y la empatía fueron las variables independientes en el modelo de ecuaciones estructurales. En el *estudio cuatro* se evaluó la eficacia de la intervención en relación a la victimización y la agresión psicológica, física y online, así como sobre la regulación de la ira, los mitos del amor romántico, la calidad de la relación de pareja y la autoestima.

Por último en esta tesis doctoral se han empleado diversos análisis estadísticos para dar respuesta a los objetivos de investigación. De manera particular, se han realizado análisis de contenido en los grupos focales, análisis bivariados, análisis factorial exploratorio y confirmatorio para testar la dimensionalidad de los constructos, análisis multigrupo para testar la invarianza factorial por sexo y longitudinal, modelos longitudinales latent change score para testar la eficacia del programa y modelos de ecuaciones estructurales para comprobar qué variables se asociaron temporalmente con la ciberagresión y la agresión psicológica.

CAPÍTULO 7. RESULTADOS

7.1. Estudio 1: La cibervictimización sexual entre iguales¹.

Sánchez-Jiménez, V., Muñoz-Fernández, N., & Vega-Gea, E. M. (2017). Peer sexual cybervictimization in adolescents: Development and validation of a scale. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 17, 171-179. <http://doi.org/10.1016/j.ijchp.2017.04.001>

Abstract

Background/Objective: The study of sexual cyberbehaviour in adolescence has received much attention in recent years, because of the risks associated with exposure to pornography, unwanted sexual solicitations, and gender-based sexual harassment. The prevalence of this phenomenon varies from study to study due to a lack of consensus around how to define and measure peer sexual cybervictimization. This study aims to contribute to this research topic by developing and validating a measure of peer sexual cybervictimization among adolescents. *Method:* 601 adolescents (mean age 14.06) from two Spanish cities participated in this study. Cross-validation was performed using EFA and CFA. In a second step, a multi-group analysis was conducted to compare the equivalence of the measure by gender. *Results:* The results confirmed a second-order model comprising two first-order factors: Ambiguous sexual Cybervictimization and Personal sexual Cybervictimization. The model was invariant by gender. Descriptive analyses showed significant differences in Ambiguous sexual cybervictimization, this being more frequent in boys than in girls. Prevalence rates varied from 17 to 26%, with less involvement observed in the Personal dimension. *Conclusions:* This work proposes a valid and gender invariant measure to analyze peer sexual cybervictimization in adolescence.

¹Esta investigación se ha llevado a cabo dentro del proyecto “Parejas y redes de iguales en la adolescencia” (PSI2013-45118-R) financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

7.2. Estudio 2: Las nuevas tecnologías en las relaciones sentimentales de los adolescentes¹.

Sánchez-Jiménez, V., Muñoz-Fernández, N., & Ortega-Ruiz, R. (2015). Cyberdating Q_A: an instrument to assess the quality of adolescent dating relationships in social networks. *Computers in Human Behavior*, 48, 78-86.
<http://doi.org/10.1016/j.chb.2015.01.006>

Abstract

The studies about the impact of new technologies and social networks on adolescent dating relationships are still considered emerging, especially in Spain. This study analyzed the quality of cyberdating among adolescents by means of a mixed study. In a first study two focus groups were developed with the aim of exploring the positive and negative aspects of Internet and social networks for dating relationships. The results of this study were the base for developing a scale of the quality of cyberdating: *The Cyberdating Q_A*. The instrument was administered to 626 adolescents (average age 15.13; $SD = 1.34$; 51.4% males) and a cross-validation procedure was performed using Exploratory and Confirmatory Factor Analysis. Results confirmed a structure of six factors, namely Online Intimacy, Emotional Communication Strategies, Cyberdating Practices, Online Control, Online Jealousy, and Online Intrusive Behavior. Descriptive analysis showed that these scales were very frequent among adolescents, with boys scoring higher in Intrusive Behavior and Cyberdating Practices than girls. These results underlined the relevance of online activity in adolescent quality of dating relationships, so future research would benefit from considering an analysis of both overall and specific relationship quality measures in online settings by means of this new measure of cyberdating.

¹Esta investigación se ha llevado a cabo dentro del proyecto “Parejas y redes de iguales en la adolescencia” (PSI2013-45118-R) financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

7.3. Estudio 3: La naturaleza de la ciberagresión en las relaciones románticas adolescentes¹.

Muñoz-Fernández, N., & Sánchez-Jiménez, V. (under review). Cyber-aggression and psychological aggression in adolescent couples: a short-term longitudinal study on prevalence and common and differential predictors.

Abstract

This study examined the prevalence of cyber-aggression in Spanish adolescent couples as well as the common and differential predictors for cyber-aggression and psychological aggression using a short-term longitudinal study. Over a 6-month period, six hundred and thirty-two (632) adolescents from three schools randomly selected participated in the study (51% male; average age= 15.03). The results revealed a prevalence of cyber-aggression of 13%. The analysis of predictors for cyber and psychological aggression showed that they shared 75% of common factors: negative couple quality, jealousy, and anger regulation. Furthermore, cognitive empathy predicted cyber-aggression whereas acceptance of violence norms predicted psychological aggression. Implications for future prevention programs and research are discussed.

¹Esta investigación se ha llevado a cabo dentro del proyecto “Parejas y redes de iguales en la adolescencia” (PSI2013-45118-R) financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

7.4. Estudio 4: La prevención de la violencia en las relaciones románticas. El programa Dat-e Adolescence².

Sánchez-Jiménez, V., Muñoz-Fernández, N., & Ortega-Rivera, F.J. (2018). Efficacy evaluation of “Dat-e Adolescence”: a dating violence prevention program in Spain. PLoS ONE, 13(10), e0205802. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0205802>

Abstract

This study presents the first evaluation of Dat-e Adolescence, a dating violence prevention program aimed at adolescents in Spain. A cluster randomized control trial was used involving two groups (a control group and experimental group) and two waves (pre-test and posttest six months apart). 1,764 students from across seven state high schools in Andalucía (southern Spain) participated in the study (856 in the control group and 908 in the experimental group); 52.3% were boys (n = 918), with ages ranging from 11 to 19 years (average age = 14.73; SD = 1.34). Efficacy evaluation was analyzed using Latent Change Score Models and showed that the program did not impact on physical, psychological or online aggression and victimization, nor did it modify couple quality. It was, however, effective at modifying myths about romantic love, improving self-esteem, and improving anger regulation, as a trend. These initial results are promising and represent one of the first prevention programs evaluated in this country. Future follow-up will allow us to verify whether these results remain stable in the medium term.

²Esta investigación se ha llevado a cabo dentro de los proyectos de investigación “Parejas y redes de iguales en la adolescencia” (PSI2013-45118-R) y “Prevención de la violencia interpersonal en la Adolescencia: una nueva generación de intervenciones basadas en la evidencia” (PSI2017-86723-R) financiados por el Ministerio de Economía y Competitividad.

7.5. SÍNTESIS DE LOS RESULTADOS PRINCIPALES

En los *estudios uno y dos* se ha avanzado en el análisis de las oportunidades y los riesgos que el contexto online ofrece a los jóvenes en el inicio y mantenimiento de sus relaciones erótico-sentimentales, a partir del desarrollo y validación de dos nuevos instrumentos, Peer Sexual Cybervictimization y Cyberdating Q-A. La primera medida ha supuesto la adaptación al contexto online de un instrumento de victimización sexual entre iguales cara a cara, mientras que la segunda ha avanzado en el desarrollo de una nueva medida de evaluación de la calidad de las relaciones de pareja en el contexto online. A continuación se presentan los principales resultados.

- El instrumento Peer Sexual Cibervictimización se presenta como una medida válida y fiable para analizar la victimización sexual entre iguales que ocurre en el contexto online.
- Dentro del constructo cibervictimización sexual se han identificado dos dimensiones muy relacionadas. La cibervictimización sexual personal caracterizada por la emisión de comentarios sexuales ofensivos e insultos, así como la exposición y solicitud de material sexual personal. La cibervictimización sexual ambigua caracterizada por comportamientos más confusos, donde no explicita si el material o el intercambio es ofensivo. Ambas dimensiones informan del uso de las nuevas tecnologías para compartir e intercambiar contenido erótico-sexual.
- El modelo de cibervictimización sexual entre iguales obtenido fue invariante en función del sexo.
- La comparación entre chicos y chicas reflejó que los chicos recibieron más cibervictimización sexual ambigua.

- Respecto al impacto emocional de la cibervictimización sexual, se observó que ambas dimensiones generaban malestar de modo similar, siendo mayor el porcentaje de chicas que se sintieron molestas que de chicos (56% vs. 40% respectivamente).
- La cibervictimización sexual entre iguales se relacionó con la cibervictimización sexual y no sexual en la pareja, así como con el flirteo online. Sin embargo, la cibervictimización sexual personal no se asoció con el flirteo online en el caso de las chicas.
- El instrumento Cyberdating Q-A es un instrumento válido y fiable para analizar la calidad online las relaciones románticas.
- La calidad online de las relaciones románticas de los adolescentes puede describirse como un constructo complejo en el que intervienen tanto usos positivos como negativos de las nuevas tecnologías en las relaciones románticas.
- Se han identificado seis dimensiones dentro de la calidad online, la intimidad online, los celos online, el control online, la intrusividad online, las estrategias de comunicación emocional online y las prácticas de cibercortejo.
- La intimidad online representó la dimensión positiva de la calidad online, informando del uso de Internet y las redes sociales para mostrar afecto y compartir tiempo con la pareja sentimental.
- Por el contrario, el resto de dimensiones obtenidas informaron de comportamientos de riesgo en el medio online. Los celos online reflejaron la reacción emocional ante el contenido que la pareja comparte online y el temor a que la pareja inicie una relación a través de las redes sociales con otra

persona. El control online describía comportamientos de vigilancia y monitoreo online. La intrusividad online describió el uso de una comunicación repetitiva e invasiva ante un conflicto o una discusión. Las estrategias de comunicación emocional expresó el uso de diferentes claves o recursos no verbales para informar de un conflicto o un malestar. Y por último las prácticas de ciberacoso reflejaron conductas de flirteo con terceras personas en el medio online.

- Todas las dimensiones analizadas mostraron una prevalencia muy alta, superior al 75% en todos los casos. Lo que nos llevó a concluir que todos los comportamientos evaluados son muy relevantes en la vida sentimental de los jóvenes.
- La intimidad online se relacionó con un mayor compromiso con la relación, mientras que el resto de dimensiones se relacionaron con una calidad negativa en la relación, caracterizada por un mayor desequilibrio de poder.
- La edad se asoció positivamente con todas las dimensiones de la calidad online, destacando como estas conductas van cobrando importancia y presencia durante los años adolescentes. La relación más importante fue con los celos, el control y las estrategias de comunicación emocional.
- Chicos y chicas mostraron tasas similares en intimidad online, así como en celos y control online. Sin embargo, los chicos se implicaron con mayor frecuencia en prácticas de ciberacoso e intrusividad online, mientras que las chicas utilizaron con mayor frecuencia las estrategias de comunicación emocional.

El *estudio tres* ha profundizado en el análisis de la naturaleza de la ciberagresión en las

relaciones de pareja adolescente. Para ello se realizó un estudio longitudinal en el que se exploró el papel de factores cognitivos, emocionales y del contexto de la pareja en la explicación de la ciberagresión, comparando estos resultados con los obtenidos para la agresión psicológica. A continuación se presentarán los principales resultados obtenidos de este estudio:

- Los resultados han mostrado que la ciberagresión y la agresión psicológica compartieron el 75% de los predictores comunes. Específicamente, a mayor calidad negativa, menor regulación de la ira y niveles más altos de celos se encontró que aumentó la probabilidad de implicarse en agresión psicológica y ciberagresión seis meses después.
- Entre las diferencias observadas entre la agresión psicológica y la ciberagresión se obtuvo que la primera fue explicada por la aceptación de la violencia mientras que la segunda se explicó por la empatía cognitiva. Específicamente, a mayores niveles de aceptación de la violencia mayor implicación en agresión psicológica, mientras que a mayor empatía cognitiva menores niveles de ciberagresión.
- La empatía emocional no predijo ni la ciberagresión ni la agresión psicológica seis meses después.
- Uno de cada 10 estudiantes que participaron en el estudio se implicaron en ciberagresión con sus parejas. Cabe destacar que los comportamientos analizados fueron muy graves pues consistieron en invadir la privacidad de la pareja, humillar, insultar y amenazar a través de las nuevas tecnologías.
- Por su parte, la agresión psicológica mostró una prevalencia mucho mayor que la ciberagresión, del 68%.

- Entre las diferencias entre chicos y chicas, los resultados mostraron que las chicas se implicaron con mayor frecuencia en comportamientos de ciberagresión y agresión psicológica que los chicos.

El *cuarto estudio* de este trabajo avanzó dentro del desarrollo de intervenciones educativas para la prevención de la violencia en las relaciones de pareja en los años adolescentes. Para ello, se diseñó el programa Dat-e Adolescence. Se trata de un programa basado en la teoría y que persigue convertirse en un programa basado en la evidencia. A continuación se describen los principales resultados obtenidos en este cuarto estudio:

- La evaluación de la primera edición del programa Dat-e Adolescence ha arrojado resultados prometedores.
- A corto plazo, Dat-e Adolescence no modificó la implicación de los jóvenes en violencia psicológica, física y online, ni tampoco logró cambiar la calidad de las relaciones románticas de los jóvenes que participaron en el estudio.
- Sin embargo, Dat-e Adolescence ha mostrado ser eficaz en la modificación de creencias y actitudes que justifican la violencia. Específicamente, el programa disminuyó la aceptación de cuatro mitos del amor románticos, el mito de los celos como manifestación del amor, el mito de la media naranja, el mito de la omnipotencia y el mito de la pasión.
- Tras participar en Dat-e adolescence los adolescentes modificaron la percepción negativa que tuvieron de sí mismos.
- Además, Dat-e Adolescence impactó sobre la regulación emocional de los jóvenes que participaron en el programa, aumentando la capacidad de los jóvenes para regular situaciones de estrés y enfado.

CAPÍTULO 8. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

A continuación se discuten los principales resultados encontrados. Para favorecer su lectura, la discusión se ha organizado en torno a los riesgos y oportunidades del contexto online en las relaciones románticas y el cortejo adolescente, en torno a la naturaleza de la agresión online en la pareja adolescente y sobre la prevención de la violencia en la relación romántica adolescente. Se concluye este capítulo con las limitaciones del trabajo así como las futuras líneas de investigación que se derivan de la realización del mismo.

8.1. Sobre los riesgos y oportunidades del contexto online en el inicio y mantenimiento de las relaciones románticas

En este trabajo de investigación, las nuevas tecnologías se han presentado como un contexto más de desarrollo. Hoy en día resulta difícil separar la vida online y offline, ya que ambos mundos están interconectados (Subramanhyam & Smahel, 2011a). A pesar de ello, las características específicas del medio y el modo en el que los adolescentes hacen uso de él lo convierten en un espacio singular. Por este motivo los dos primeros estudios realizados han trasladado al mundo online el análisis de tópicos muy relevantes para los adolescentes y que tradicionalmente han sido analizados fuera del mundo virtual. Como resultado, en los estudios uno y dos se han desarrollado nuevos instrumentos de evaluación que suponen un avance en el análisis de la victimización sexual entre iguales y de la calidad de las relaciones sentimentales de los jóvenes en el contexto online. En las siguientes líneas, se discutirán los resultados principales de estos dos primeros estudios.

De modo particular, el objetivo principal del *estudio uno* fue el desarrollo de un instrumento para medir la Cibervictimización sexual entre iguales, denominado *Peer Sexual Cybervictimization* a partir de la adaptación al contexto online del instrumento Sexual Harassment Survey (AAUW, 2001), una de las medidas más utilizadas a nivel internacional en el análisis de la violencia sexual (Gruber & Fineran, 2008; Ortega et al., 2010; Witkowska & Kjellberg, 2005). En el contexto cara a cara, la victimización sexual ha sido analizada bien como un constructo unidimensional (Chiodo et al., 2009; Witkowska & Kjellberg, 2005) o bien como un modelo bi-dimensional que diferencia los comportamientos en función de su naturaleza, visual-verbal y física (McMaster et al., 2002; Ortega-Ruiz et al., 2010; Vega-Gea et al., 2016). En el contexto online, si bien algunos trabajos han incorporado preguntas específicas de violencia sexual online al instrumento Sexual Harassment Survey (Hill & Kearn, 2011), no se conocen estudios que hayan analizado las propiedades psicométricas de esta versión. Todo ello derivó en la necesidad de analizar la dimensionalidad de la Cibervictimización Sexual entre iguales a partir de un proceso previo de adaptación de los ítems del instrumento al contexto online.

Los resultados de este primer estudio mostraron que el modelo que mejor se ajustaba a los datos fue una solución de segundo orden con dos factores latentes de primer orden, cibervictimización sexual personal y cibervictimización sexual ambigua. Dentro de la cibervictimización sexual personal se incluyeron intercambios cuyo contenido se encontraba focalizado en la persona que recibía y/o emitía el mensaje, bien por el uso de insultos y humillaciones, bien porque se trató de una solicitud de contenido sexual personal o una exposición a contenido sexual privado de la otra persona. En contraste con esta dimensión, la cibervictimización sexual ambigua integró aquellos comportamientos que suponían un intercambio de contenido sexual que era

más confuso y ambiguo, ya que no se focalizaba explícitamente ni en la persona que recibió el mensaje ni en la persona que lo emitió. El análisis multi-grupo permitió concluir, además, que el modelo resultante fue invariante sexo, y por lo tanto, el instrumento podía ser empleado para comparar estos comportamientos en ambos sexos. Este resultado supone una fortaleza del instrumento y de la solución factorial obtenida pues permite analizar las similitudes y diferencias en cuanto a la prevalencia y frecuencia del fenómeno entre chicos y chicas.

Por otra parte, el instrumento *Peer Sexual Cybervictimization* es el segundo instrumento disponible para analizar la victimización sexual en la red junto con la medida YISS que haya seguido un proceso de validación (Finkelhor, Mitchell & Wolak, 2000; Wolak, Mitchell & Finkelhor, 2006), y el primero en contar con evidencias de validez en población adolescente española. En este sentido cabe destacar el instrumento *Sexting Questionnaire* (Gámez-Guadix, de Santisteban & Resett, 2017) validado para adolescentes españoles. Este instrumento sin embargo se aleja del modelo de victimización pues evalúa la implicación en comportamientos voluntarios relacionados con el envío y la solicitud de imágenes o mensajes erótico-sexuales. En líneas generales, el estudio de la victimización sexual en nuestro país se ha centrado en su mayoría en analizar la frecuencia y/o prevalencia de comportamientos sexuales específicos (Fajardo, Gordillo & Regalado, 2013; Garmendia, Garitaonandia, Martínez, & Casado, 2011; Sánchez-Jiménez, Muñoz-Fernández, & Vega-Gea, 2015), por lo que se hace necesario avanzar en el desarrollo de instrumentos que permitan analizar la victimización sexual de modo válido y fiable. Este estudio ha pretendido contribuir en esta línea de investigación.

Los resultados sobre el impacto emocional de la cibervictimización sexual revelaron que aproximadamente la mitad de los chicos y chicas que recibieron estas

agresiones sexuales online se sintieron molestos. Estos resultados se sitúan en la línea con estudios previos (Jones, Mitchell, & Finkelhor, 2012) y son coherentes con las aportaciones de Hill y Kearn (2011), así como de McMaster y colaboradoras (2002) sobre la importancia de considerar la interpretación de la víctima. Además, se observó que no hubo diferencias en el grado de molestias en función del tipo de agresión recibida. En el caso de las chicas, aproximadamente 6 de cada 10 chicas se sintieron molestas al recibir estos comportamientos, con independencia de si eran de tipo ambiguo o personal. En el caso de los chicos, el porcentaje observado fue 4 de cada 10. Aunque no hubo diferencias en función del tipo de cibervictimización, sí se pudo concluir que las chicas se sintieron significativamente más molestas que los chicos. La mayor molestia por parte de las chicas no refleja, sin embargo, una mayor victimización ya que fueron los chicos quienes recibieron más ciberconductas de tipo ambigua. Estos resultados se sitúan en consonancia con otros estudios previos que sugieren que estos comportamientos son vividos e interpretados por chicos y chicas de forma diferente (AAUW, 2001; Hill & Kearn, 2011), con importantes consecuencias negativas para el rendimiento académico y la salud de las chicas acosadas sexualmente (Chiodo et al., 2009; Dahinten, 2003; Goldstein et al., 2007; Gruber & Fineran, 2008; Hill & Kearn, 2011). Algunos autores y autoras discuten este resultado a partir del doble estándar al que chicos y chicas son sometidos (Ringrose, Gill, Livingstone & Harvey, 2012), ya que mientras que en los chicos se promueve que sean sexualmente activos y hablen de sexo, en las chicas estas conductas son reprobadas y convertidas en temas tabúes. Ejemplo de ello puede observarse en los resultados de Rodríguez-Castro, Alonso-Ruido, González-Fernández, Lameiras-Fernández y Carrera-Fernández (2017), donde se ha concluido que los chicos tienen una actitud positiva hacia estas conductas sexuales online, considerándolas algo emocionante, divertido o una manera de

coquetear. Como consecuencia, puede que los chicos se encuentren en mayor riesgo de implicarse en estas conductas y las chicas en mayor riesgo de no poder vivir estos comportamientos de manera abierta.

Además de analizar la cibervictimización sexual en función del sexo, en este primer estudio también se trató de avanzar en el significado de la cibervictimización sexual a través de un análisis de validez de criterio. Por un lado, la asociación observada entre las prácticas de ciberacoso y la cibervictimización sexual, unida al hecho de que la mitad de los jóvenes no se sintieron molestos con estos comportamientos sugiere que para algunos adolescentes estos comportamientos pueden ser una forma de explorar y expresar su sexualidad (Steinberg, 2013), donde existe un alto componente de flirteo y deseo de iniciar un intercambio sexual (Pujazon-Zazik, Manasse, & Orrell-Valente, 2012). Por otro lado, los resultados obtenidos sobre la asociación entre la cibervictimización entre iguales con la cibervictimización en la pareja nos permitieron constatar la continuidad entre la violencia vivida en el contexto de los iguales y de la pareja. En este sentido, los jóvenes que son más agredidos por sus iguales en el medio online también son más agredidos por sus parejas en este mismo medio. Este resultado es coherente con aquellos estudios que han concluido que aquellos jóvenes más implicados en violencia sexual en el grupo de iguales son aquellos que más se implican en violencia en la pareja (Espelage & Holt, 2007; Sánchez-Jiménez et al., 2012; Pepler *et al.*, 2006; Wolfe et al., 1998). Este resultado sugiere la necesidad de diseñar medidas de prevención integradoras que den respuesta a diferentes formas de violencia interpersonal que suceden en los años adolescentes (Foshee & Reyes, 2009).

Continuado con el análisis de las oportunidades y riesgos del contexto online en las relaciones sociales de los adolescentes, el *estudio dos* se ha centrado en explorar los

usos positivos y negativos que los jóvenes hacen de la red en sus relaciones románticas. El objetivo principal de este segundo trabajo fue el de crear un instrumento que permitiese medir la calidad online de las relaciones románticas de los adolescentes de manera integradora, aunando el estudio de diferentes fenómenos online. Cabe destacar que tanto en el momento de realización de este trabajo como en la actualidad, el impacto de las redes sociales e Internet en las relaciones románticas de los adolescentes ha sido escasamente explorado (Rueda et al., 2015; Van Ouytsel *et al.*, 2016), pues la mayoría de los estudios disponibles se han centrado en analizar este tópico en población universitaria o en adultos. Entre los estudios que han analizado el papel de las redes sociales en las relaciones románticas de los jóvenes encontramos un predominio de estudios con metodología cualitativa (Baker & Carreño, 2015; Lucero et al., 2014; Van Ouytsel et al., 2016) que se dirigen a comprender mejor los usos que los jóvenes hacen de las redes en sus relaciones románticas y los significados que atribuyen a estos usos. Además, estas investigaciones se han llevado a cabo principalmente en países de habla anglosajona, como Estados Unidos o Canadá por lo que la extrapolación de los resultados a nuestro contexto cultural debería tomarse con cautela. De acuerdo con Rueda y colaboradoras (2015), es importante focalizar el estudio de fenómeno en otras culturas, donde los usos y significados pueden ser diferentes. Todo ello justificó que en este *estudio dos* se emplease metodología mixta: se partió de un estudio cualitativo para explorar los usos positivos y negativos que los adolescentes hacían de Internet en sus relaciones románticas, y posteriormente, se realizó un estudio cuantitativo donde se elaboró y validó un instrumento de medida de la calidad online de las relaciones románticas de adolescentes andaluces.

Se realizaron dos grupos focales unisexuales en los que se preguntó a adolescentes acerca de las oportunidades y riesgos que Internet les ofrecía en el inicio y

mantenimiento de sus relaciones románticas. Los resultados de estos grupos focales permitieron obtener una serie de tópicos e ideas relevantes. Entre los tópicos más significativos surgió la posibilidad que Internet ofrecía para iniciar nuevas relaciones y conocer a parejas potenciales incluso ya estando en una relación, lo que se denominó prácticas de cibercortejo. Esta dimensión ya ha sido destacada en estudios previos que subrayan que algunos adolescentes emplean Internet para explorar y practicar sus habilidades para ligar y seducir (Rueda et al., 2015). Estas conductas suponen una oportunidad de explorar y practicar pero también pueden convertirse en un riesgo para la relación, pues en ocasiones derivan en infidelidades o provocan celos y motivan situaciones de control en el otro miembro de la diada (Lucero et al., 2014; Muise *et al.*, 2009). Precisamente, los celos y las conductas de control online fueron dos de los usos más destacados por los jóvenes. Los adolescentes que participaron en los grupos focales afirmaron que muchos de los comportamientos que las parejas tenían en las redes, como agregar a alguien del sexo contrario, generaban celos e inseguridad en el otro miembro de la pareja. En este sentido, los celos han sido descritos como una de las principales consecuencias negativas del uso de Internet y las redes sociales (Baker & Carreño, 2015). Sentir celos por lo que la pareja hace en las redes sociales es inseparable de conductas de control y monitoreo, ya que los sentimientos de inseguridad e incertidumbre respecto a la relación lleva a los jóvenes a emplear estrategias para comprobar que todo va bien, pero el propio proceso de monitoreo y control habitualmente retroalimenta los celos por la información a la que se accede (Brem et al., 2014; Muise et al., 2014). En nuestra muestra de estudio, algunos jóvenes reconocieron implicarse en algunas conductas específicas de control online, como monitorear lo que la pareja hacía en las redes sociales o bien tratar de acceder a la cuenta de la pareja para ver sus interacciones con otras personas. Frente al control que

puede ocurrir de modo velado y privado sin que la pareja sepa que está ocurriendo (Tokunaga, 2011), el acoso y la intrusividad suponen una interacción directa con la pareja. Algunos jóvenes en el estudio informaron del uso de las redes sociales para acosar a la pareja e insistirle en hablar tras una discusión, lo que se denominó intrusividad online. La intrusividad como conducta se ha asociado con estilos de apego ansioso (Menard & Pincus, 2012; Strawhun et al., 2013) y podría estar manifestando la dificultad que algunos adolescentes tienen para gestionar los límites ambiguos que caracterizan la comunicación online (Miller-Ott *et al.*, 2012), donde no está clara la frecuencia con la que debe suceder la comunicación ni la disponibilidad que debe tener la pareja (Duran et al., 2011). A este respecto, los adolescentes entrevistados en el estudio afirmaron que la comunicación online con sus parejas suponía un reto importante, cargado de dificultades, especialmente cuando había que resolver un conflicto o un malentendido. En este contexto, los jóvenes que participaron en los grupos focales reconocieron emplear una serie de estrategias de comunicación para gestionar sus conflictos, a lo que denominamos estrategias de comunicación emocional. Algunos ejemplos de estrategias fueron escribir en mayúsculas cuando estás enfadado, o escribir menos cuando estás molesto. Algunos estudios han encontrado que estas estrategias pueden resultar negativas para la relación, ya que los jóvenes que más utilizan Internet para resolver conflictos online son precisamente aquellos que posteriormente se encuentran menos satisfechos con su relación (Brody & Peña, 2015; Miller-Ott *et al.*, 2012). Finalmente, muchos jóvenes informaron de que la red impactaba positivamente en su relación, les permitía sentirse más cerca e incluso divertirse juntos online, lo que se denominó intimidad online. El potencial de Internet para ayudar a las parejas a sentirse conectados y compartir públicamente su amor es ilimitado, lo que se ha asociado con una mayor satisfacción con la relación (Dainton,

2013; Stewart et al., 2014). Efectivamente esta asociación también se ha demostrado a largo plazo, pues parece que los jóvenes que se comunican más con sus parejas, se sienten más satisfechos y comprometidos con la relación pasado un año (Blais et al., 2008).

Tras el estudio cualitativo, las dimensiones extraídas se transformaron en ítems para medir los usos positivos y negativos del contexto online en las relaciones románticas de los jóvenes. Para la elaboración de este instrumento se tuvieron en cuenta tanto los comportamientos específicos que los jóvenes afirmaron realizar durante los grupos focales como los instrumentos disponibles hasta la fecha para medir los tópicos resultantes de estos grupos. Como consecuencia, se creó el instrumento *Cyberdating Q-A* para medir la calidad online de las relaciones románticas de los adolescentes. A través de un proceso de validación cruzada se confirmaron seis dimensiones relevantes dentro del constructo: Control online, celos online, intrusividad online, estrategias de comunicación emocional, prácticas de cibercortejo e intimidad online.

El instrumento *Cyberdating Q-A* es el primer instrumento disponible en España para medir los usos que los adolescentes hacen de Internet en sus relaciones románticas. Además, se trata de una medida integradora que permite dar una visión compleja de la calidad de la relación romántica de los jóvenes en el medio online, donde se exploran aspectos positivos y negativos, si bien con una mayor presencia de aspectos negativos.

Los análisis descriptivos nos permitieron concluir que *Cyberdating Q-A* evalúa aspectos muy presentes en la vida de los jóvenes, pues todas las conductas analizadas mostraron una prevalencia muy alta, superior al 75%. Específicamente, siete de cada diez adolescentes afirmaron haber sido intrusivos con sus parejas a través de medios electrónicos, ocho de cada diez adolescentes controlaron a sus parejas online y sintieron celos, nueve de cada diez realizaron conductas de cortejo empleando las nuevas

tecnologías, emplearon diferentes estrategias de comunicación online en situaciones de conflicto e hicieron un uso positivo de las redes sociales en su relación romántica. Cabe destacar que a pesar de que la prevalencia fue alta, conductas que pueden ser consideradas formas de abuso online como el control o la intrusividad presentaron una frecuencia baja, lo que indica que pese a ser muy presente en la vida de los jóvenes no se encuentran instaurados de manera crónica en estas primeras relaciones. En coherencia con esto, los análisis correlacionales entre la edad y las dimensiones del Cyberdating Q-A permitieron concluir que tanto el uso positivo como negativo de Internet en las relaciones románticas de los adolescentes aumentaba con la edad. Este resultado era esperable dado que las relaciones románticas van adquiriendo mayor relevancia en la vida de los jóvenes durante los años adolescentes (Connolly & McIsaac, 2009). Teniendo en cuenta ambos resultados, la baja cronicidad en las formas de abuso online analizadas junto con la menor implicación a menor edad, se sugiere la necesidad de trabajar con los jóvenes sobre su vida online y sus relaciones románticas a edades tempranas, antes de que se instauren y consoliden prácticas relacionales negativas y violentas (Foshee & Reyes, 2009).

En relación con el análisis de las oportunidades y los riesgos de Internet para las relaciones románticas durante la adolescencia, este estudio exploró la existencia de diferencias en función del sexo de los participantes. A este respecto se pudo concluir que tanto chicos como chicas se encuentran en riesgo de implicarse en prácticas negativas en su relación romántica, aunque los riesgos son diferentes en función del sexo. Los chicos presentaron niveles más altos de prácticas de cibercortejo e intrusividad, mientras que las chicas mostraron niveles más altos en estrategias de comunicación emocional. La mayor implicación de los chicos en prácticas de cibercortejo era esperable ya que como se ha comentado también en el estudio uno, a

los chicos se les permite más que sean sexualmente activos y ello favorece que ellos vivan estas situaciones como más excitantes (Ringrose et al., 2012; Rodríguez-Castro et al., 2017). Por tanto, podría tratarse de una cuestión de roles de género, de construcción de la masculinidad y la feminidad, e inseparablemente de cómo se cree que chicos y chicas deben vivir sus relaciones sentimentales y sexuales. A ellas se les educa socialmente para creer y comportarse de modo conservador, fiel, y comprometida con la relación de pareja. Por el contrario, a ellos se les enseña que pueden tener una conducta más abierta, menos comprometida y más ligada a la búsqueda de la satisfacción individual (Espinoza, Correa, & García y Barragán, 2014).

Por otra parte, la mayor implicación de los chicos en intrusividad online y de las chicas en estrategias de comunicación emocional, podría estar indicando la utilización de estrategias diferentes ante el conflicto con la pareja. Ellos serían más insistentes e invasivos, forzando la comunicación a través de un gran número de llamadas y mensajes, mientras que ellas utilizarían diferentes claves o recursos online, como las mayúsculas o los puntos suspensivos, para manifestar su enfado o molestia. Ambos comportamientos, tal y como se ha visto en los análisis de validez de criterio, se relacionaron con un mayor desequilibrio de poder en su relación de pareja, lo que sugiere que los jóvenes que se implican en estos comportamientos a través de las nuevas tecnologías también se sumergen en otras dinámicas relacionales negativas.

En síntesis, estos resultados sugieren que el contexto online no es un espacio adecuado para resolver los conflictos y los malentendidos, y que la implicación en estas conductas daña la relación de pareja (Brody & Peña, 2015; Miller-Ott *et al.*, 2012; Sánchez-Jiménez, Muñoz-Fernández, Nocentini, Ortega-Ruiz, & Menesini, 2014). Todo ello situaría a Internet y las redes sociales como un contexto complejo debido a las dificultades que surgen por las propias características de la comunicación online,

donde los jóvenes deben superar la falsa expectativa de que la pareja siempre estará accesible y disponible (Duran et al., 2011; Miller-Ott et al., 2012; Van Outysel *et al.*, 2016).

8.2. Sobre la naturaleza de la agresión online en las relaciones románticas de los adolescentes

Continuando con el análisis de los riesgos del contexto online para la vida sentimental adolescente, el estudio tres profundizó en la naturaleza específica de la agresión online en la pareja adolescente. En este caso, la aproximación al constructo de ciberagresión no se realizó desde el análisis de la dimensionalidad del fenómeno, como se hizo en los dos trabajos anteriores, sino que se basó en el análisis de los precursores cognitivos, emocionales y contextuales que llevan a esta forma de violencia. A pesar de que estudios previos han analizado la ciberagresión en población universitaria en España (Borrajo, Gámez-Guadix & Calvete, 2015a), no se conocen a día de hoy estudios con población adolescente, por lo que este estudio ha sido pionero en este sentido. Sumado a ello, la mayoría de los estudios disponibles sobre los correlatos de la ciberagresión en la pareja han empleado diseños transversales que dificultan extraer conclusiones válidas acerca de la asociación temporal entre las variables (Deans & Bhogal, 2017; Hinduja & Patchin, 2011; Kellerman et al., 2013; Korchmaros et al., 2013; Peskin et al., 2017; Smith-Darden et al., 2017; Van Ouytsel et al., 2017; Watkins et al., 2016; Wick et al., 2017; Zweig et al., 2014). Solo dos estudios han utilizado diseños longitudinales (Wright, 2014; Temple et al., 2016) para conocer los predictores de la ciberagresión, el primero de ellos exploró la influencia del apego con la familia y con la pareja, y el segundo examinó el efecto de agresión física y psicológica sobre la agresión online. El estudio realizado en esta investigación ha explorado los factores de tipo emocional,

cognitivo y del contexto de la pareja en la explicación de la ciberagresión en parejas adolescentes. A continuación, se discuten los principales resultados obtenidos analizándolos con relación a la agresión psicológica.

Comparar el papel de estos predictores en ambas formas de agresión en la pareja ha permitido profundizar en las características particulares de la agresión online, contribuyendo al debate científico sobre si la agresión online puede considerarse un subtipo de agresión psicológica que ocurriría a través de las nuevas tecnologías (Bennett et al., 2011; Korchmaros et al., 2013), o por el contrario puede definirse como un forma distinta de agresión (Peskin et al., 2017). Los resultados de este trabajo nos han mostrado que la ciberagresión comparte muchos elementos comunes con la agresión psicológica en persona; no obstante, también se observan ciertas diferencias que merecen ser consideradas para la prevención integral de ambas formas de violencia. Entre los factores comunes, la calidad negativa, entendida como una dinámica relacional negativa caracterizada por la presencia de discusiones así como de situaciones en las que ambos miembros de la pareja se critican y se desestabilizan emocionalmente (Furman & Buhrmester, 2009), predijo la ciberagresión y la agresión psicológica a la pareja seis meses después. Este resultado informa de la naturaleza conflictual de la agresión en los años adolescentes, siendo la calidad negativa de la relación uno de los factores más relevantes en la explicación del fenómeno (Capaldi et al., 2012; Menesini, Nocentini, Ortega-Rivera, Sánchez-Jiménez & Ortega-Ruiz, 2011; Nocentini, Pastorelli & Menesini, 2013). La regulación de la ira, entendida como la dificultad para controlar el enfado, expresada en términos de la duración de los episodios de ira y la frecuencia con la que ello desemboca en discusiones (Oliva et al., 2011; Bar-On & Parker, 2000), también resultó ser un factor predictor de ambas formas de agresión. Este resultado coincide con estudios previos que han situado la regulación

de la ira, entendida en términos de una menor tolerancia a la frustración, como una de las variables personales más relevantes en la explicación de diferentes formas de agresión en la relación de pareja adolescente (Pazos, Oliva, & Hernando, 2014). Tomando en conjunto ambos resultados, la ciberagresión y la agresión psicológica se presentaron en este trabajo como una consecuencia de las dinámicas relacionales negativas que ocurren entre ambos miembros de la diada así como de la dificultad para manejar el estrés y las situaciones adversas. A este escenario, cabe añadir la contribución de los celos. Los resultados mostraron una relación significativa entre los celos y la agresión psicológica, y una tendencia para la ciberagresión. Los celos pueden definirse como una reacción emocional negativa ante una amenaza real o potencial (Elphinston et al., 2011), y son considerados un indicador de una relación no saludable (Helm, Baker, Berlin & Kimura, 2017), al vincularse estrechamente con el control y el abuso en la relación (O’Leary & Slep, 2003; Sánchez-Jiménez et al., 2014). Las diferencias observadas en términos de significación entre la ciberagresión y la agresión psicológica pudo estar modulada por la gravedad de las formas de ciberagresión analizadas, esto es, la violación de la privacidad, el uso de insultos, amenazas y humillaciones en el medio online. En este sentido, los resultados sugieren que ante las formas de ciberagresión analizadas, la calidad negativa de la relación y la regulación de la ira serían más relevantes en la explicación del fenómeno que los celos. Así, se hipotetiza que la relación entre los celos y la ciberagresión podría haber sido mayor si se hubiesen analizado otros comportamientos más frecuentes y que tradicionalmente se han estudiado como respuesta a sentimientos de inseguridad hacia la relación, como el control o la intrusividad. A este respecto, estudios previos con estudiantes universitarios españoles han encontrado que los celos parecen ser la principal motivación para la ciberagresión (Borrajo, Gámez-Guadix & Calvete, 2015b). De modo similar, Deans y

Bhogal (2017) encontraron que los celos predecían la ciberagresión en una muestra de estudiantes universitarios ingleses. Dado que el contexto que rodea a la ciberagresión en las relaciones románticas adolescentes se encuentra en desarrollo, los resultados encontrados en este estudio sugieren la necesidad de seguir profundizando en el papel de los celos en estas nuevas formas de violencia, analizando de manera integradora diferentes formas de ciberagresión en parejas adolescentes.

Los resultados de este estudio también han revelado algunas diferencias entre los predictores de la agresión psicológica y la ciberagresión que requieren cierta discusión. La primera diferencia encontrada fue que la empatía cognitiva sólo predijo la ciberagresión, y no la agresión psicológica. La empatía cognitiva se define como la habilidad para entender las emociones de los demás (Jolliffe & Farrington, 2006), y se ha encontrado que niveles bajos de empatía se han asociado con niveles altos de agresión y bullying (Del Rey et al. 2016; Jolliffe & Farrington 2006; Van Langen, Wissink, Van Vugt, Van der Stouwe & Stams, 2014). En el caso de la violencia en pareja, sólo conocemos dos estudios que hayan analizado el papel de la empatía (Caiozzo, Houston & Grych, 2016; Wolfe, Wekerle, Scott, Straatman & Grasley, 2004), los cuáles han permitido concluir que la empatía parece no contribuir a la explicación de agresión psicológica pero sí a la agresión física. Los resultados del estudio tres confirmaron la ausencia de relación con la agresión psicológica, por lo que podría hipotetizarse que la influencia de la empatía se produciría en las formas más graves de violencia. Por otra parte, a pesar de que no existen estudios previos que hayan analizado el rol de la empatía en la ciberagresión en parejas, el resultado obtenido también podría relacionarse con las características del medio online. De acuerdo con el estudio cualitativo de McGlynn (2006), el medio online crea una sensación de autonomía emocional que permite a los jóvenes distanciarse emocionalmente de lo que esté

ocurriendo y planificar aquello que desean hacer. En este contexto, la dificultad personal para ponerse en el lugar del otro propia de una empatía cognitiva baja amplificaría esa distancia, facilitando que los adolescentes se impliquen en conductas de esta naturaleza.

La aceptación y justificación de la violencia que sólo se asoció con la agresión psicológica como tendencia. De nuevo las diferencias encontradas podrían estar moderadas por el contexto en el que tiene lugar la violencia. En el caso de la agresión psicológica, la agresión ocurre en persona y esto permite que el agresor o agresora pueda observar el impacto emocional y el daño del comportamiento que ha realizado. Por el contrario, en el medio online la comunicación ocurre a través de una pantalla y principalmente de manera asincrónica, lo cual implica que los jóvenes pueden agredir a sus parejas sin conocer las consecuencias de su conducta (Smith, 2012; Stonard et al., 2017; Van Outysel et al., 2017). Estas diferencias podrían explicar porqué la agresión online demanda menores niveles de racionalización y justificación moral que la agresión en persona. Resultados similares se han encontrado en estudios sobre la influencia de la desconexión moral sobre bullying y al cyberbullying, donde los mayores niveles de desconexión moral se relacionaron con las formas tradicionales de violencia entre iguales (Pornari & Wood, 2010; Menesini, Nocentini & Camodeca, 2013). Además, la ausencia de efecto de la aceptación de la violencia sobre la ciberagresión pudo deberse a la percepción diferencial que los jóvenes tienen acerca de la gravedad de la agresión psicológica y la ciberagresión. En este sentido, un estudio cualitativo ha permitido concluir que la agresión psicológica es percibida por los jóvenes como más grave que la ciberagresión (Stonard et al., 2017), lo que llevaría a la necesidad de justificar mas estos comportamientos.

Por último, cabe discutir los resultados encontrados en relación a la prevalencia

de la ciberagresión. De estos análisis se obtuvo que las formas de ciberagresión exploradas en el *estudio tres* mostraron una prevalencia más baja, alrededor del 13%, a diferencia de las altas cifras observadas en control e intrusividad online en el *estudio dos*. Estos resultados van en línea con estudios previos que diferencian, dentro del análisis de la ciberagresión, entre formas directas y formas de control (Borrajo, Gámez-Guadix, Pereda & Calvete, 2015) o bien entre amenazas, comunicación excesiva que sería lo que hemos denominado intrusividad y control (Burke et al., 2011), encontrando en ambos casos que las formas directas o específicamente las amenazas son las conductas menos frecuentes. Las formas directas de ciberagresión analizadas en el *estudio tres* implicaron el uso de las nuevas tecnologías para humillar, amenazar o insultar a la pareja; por lo tanto, se trata de conductas deliberadas e intencionales llevadas a cabo para dañar a la pareja (Borrajo, Gámez-Guadix, Pereda & Calvete, 2015). En contraposición, el control y la intrusividad surgen de otras motivaciones. Son comportamientos que aparecen ante el temor y la inseguridad de perder a la pareja (Stonard et al., 2017), y que se justifican desde una conceptualización del amor basada en compartir todo y estar siempre conectados, una construcción tóxica del amor en la que no hay límites ni espacios (Lucero *et al.*, 2014; Van Ouytsel *et al.*, 2016). La diferencia en las motivaciones que rigen ambas formas de ciberagresión, junto con la mayor aceptación que acompaña al control online (Burke et al., 2011), podrían explicar las diferencias en cuanto a la prevalencia observada entre las conductas analizadas.

8.3. Sobre la prevención de la violencia en las relaciones románticas. El programa Dat-e Adolescence

El segundo objetivo de esta tesis doctoral fue el desarrollo, implementación y evaluación de un programa de prevención de violencia en las relaciones de pareja

adolescente, el programa Dat-e Adolescence. Este objetivo, que se abordó en el *estudio cuatro* pretendió contribuir al cuerpo de conocimiento sobre la prevención de la violencia, especialmente en España. El programa Dat-e Adolescence nace en un contexto en el que la mayoría de los programas que han sido evaluados y analizados desde diferentes revisiones sistemáticas y meta-análisis provienen de Estados Unidos y Canadá (De la Rue et al., 2014; Fellmeth et al., 2014). En Europa, sin embargo, se desconoce la eficacia de programas que hayan sido implementados (Leen et al., 2013). Ello se debe a que los escasos programas desarrollados en nuestro país han quedado excluidos de estas revisiones y meta-análisis por presentar algunos problemas metodológicos que han sido analizados en el capítulo 5. El diseño del programa ha sido un *Cluster Randomized Control Trial*, con dos grupos (Experimental vs. Control) y tres momentos temporales (pre-test, post-test y seguimiento). Dat-e Adolescence ha recibido la financiación del Ministerio de Economía y Competitividad y ha sido liderado por la Doctora Virginia Sánchez desde la Universidad de Sevilla (Sánchez-Jiménez, 2017). El programa está destinado a intervenir en jóvenes de entre 12 y 18 años desde el contexto escolar, y tiene como objetivo prevenir la violencia en las relaciones sentimentales de los adolescentes.

En relación a la evaluación de la eficacia del programa Dat-e Adolescence cabe destacar que se trata de la primera edición del programa, en la que han participado un total de 1764 estudiantes, de los cuáles 856 fueron participantes del grupo control y 908 del grupo experimental. En esta primera evaluación se comparó el momento pre-test con el post-test. En líneas generales, los resultados sobre la eficacia del programa han sido prometedores. Específicamente, Dat-e Adolescence no redujo la implicación en comportamientos violentos ni mejoró la calidad de la relación de pareja. Sin embargo, sí modificó los mitos del amor romántico, aumentó la autoestima y mejoró la regulación

emocional de los participantes, aunque este último resultado fue una tendencia. En este sentido, aunque hubiese sido deseable encontrar un efecto del programa sobre la agresión y la victimización de tipo física, psicológica y online, la ausencia de efecto del programa sobre estas variables era esperable. Ello se debió a que las revisiones sistemáticas y los meta-análisis disponibles han mostrado que aunque los programas parecen ser eficaces en aumentar el conocimiento de los participantes y modificar las actitudes hacia la violencia, estos no logran impactar en la implicación en comportamientos violentos (De la Rue et al., 2014; Fellmeth et al., 2014). Ante esta ausencia de efecto es necesario reflexionar sobre las causas que pueden estar llevando a estos resultados. Por una parte, De la Rue y colaboradores (2014) sugieren que la modificación de una conducta requiere tiempo, y precisamente las evaluaciones post-test ocurren justo después de que el programa haya finalizado, lo que dificulta que se puedan observar cambios en los comportamientos. Por otra parte, las conductas son resistentes al cambio pues se trata de dinámicas relacionales consolidadas (Cornelius & Resseguie, 2007). A este respecto, los estudios que han analizado la estabilidad de la violencia (O'Leary & Slep, 2012; Shortt et al., 2012) han encontrado que la agresión y la victimización se instauran como patrones relacionales dentro de las parejas, y que estos comportamientos pierden estabilidad sólo en los casos en los que se cambia de relación. A ello cabe añadir que las intervenciones para prevenir la violencia no siempre logran actuar sobre ambos miembros de la diada, ya que a diferencia de otros fenómenos como el acoso escolar en el que los implicados están en el mismo centro educativo, en el caso de la violencia en pareja no tiene porqué ocurrir que ambos miembros participen en el programa de intervención (Sánchez-Jiménez, 2017). Ello supone sin duda una limitación en la capacidad de actuación de los programas de intervención para prevenir la violencia cuyo contexto es la escuela. Dentro del análisis

de las dinámicas relacionales también se encuentra la calidad de la relación, sobre la que el programa no tuvo efecto a corto plazo. En este sentido, el resultado es coherente con la ausencia de efecto sobre la implicación en violencia, ya que si los comportamientos violentos son resistentes al cambio por ser formas relacionales que se consolidan en el interior de las parejas, la calidad de la relación se encuentra igualmente limitada en este sentido. Por otra parte, el programa sí logró modificar variables de tipo cognitivo y emocional que han sido identificadas en la literatura como mediadoras o precursoras de la violencia, tales como los mitos románticos (Borrajo, Gámez-Guadix & Calvete, 2015b; Ferrer & Bosch, 2013), la autoestima (Renner & Whitney, 2012) y la regulación emocional (Foran & O’Leary, 2008; Nocentini et al., 2013). A este particular, Foshee y Reyes (2009) han subrayado la importancia de que las intervenciones se focalicen no sólo en el problema que se desea modificar, sino también en los factores de riesgo y protección. Posteriormente es necesario analizar el impacto de estas variables sobre el problema, lo cuál puede contribuir a comprender mejor los mecanismos y los procesos que dan lugar al cambio (Leen et al., 2013). En otras palabras, analizar si el cambio en los mitos románticos así como la mejora de la autoestima y la regulación impacta sobre una reducción de la violencia seis meses después de la finalización del programa permitiría testar los modelos conceptuales desarrollados para explicar la violencia en las parejas adolescentes (Gottfredson et al., 2015). De este modo existe un camino de doble sentido entre la teoría y la intervención, puesto que la teoría guía el contenido y diseño de los programas de intervención, a la par que los resultados de los programas contribuyen a consolidar o reformular los modelos explicativos disponibles.

Los resultados positivos encontrados tienen que ver con las características sobre las que se cimenta el programa Dat-e Adolescence. En este sentido, para describir estos

elementos se tomará como guía la lista de principios desarrollados por Nation y colaboradores (2003) para acotar los aspectos que definen a las intervenciones eficaces. En total se pueden identificar nueve principios que se organizan dentro de tres grandes bloques. En el primer bloque se encuentran los principios relacionados con las *características del programa*, y que específicamente son: a) el programa debe ser comprensivo, esto es, debe realizar intervenciones múltiples para abordar el problema, combinando la actuación sobre aspectos específicos de riesgo así como el entrenamiento en habilidades más generales. Además, se entienden por programas comprensivos aquellos que intervienen sobre múltiples sistemas o contextos que influyen en el problema sobre el que se desea intervenir; b) el segundo principio es que debe incluir variedad en las metodologías de aprendizaje, enfatizando la participación activa y experiencial; c) en tercer lugar, debe haber un total de sesiones suficientes para lograr el cambio en el problema que se desea modificar; d) en cuarto lugar, este debe estar basado en la teoría y en la evidencia científica; y e) en quinto lugar, el programa debe dotar de oportunidades para que los jóvenes se desarrollen de modo saludable. En el segundo bloque se encuentran los principios que implican que *el programa se ajusta a la población a la que se dirige y al objetivo que pretende alcanzar*. Los principios de este segundo bloque son: f) el programa debe intervenir en el momento evolutivo adecuado de acuerdo al problema que se desea modificar; y g) el programa debe ser socioculturalmente relevante y ajustado a las normas sociales y culturales que influyen en el problema sobre el que se interviene. El tercer y último bloque tiene que ver con los principios que se relacionan con *la implementación y la evaluación del programa*. A este respecto, h) el programa debe tener objetivos concretos y evaluar la consecución de tales objetivos; e i) el programa debe ser implementado por personal entrenado con habilidades suficientes para abordar el problema.

Partiendo de los cinco principios identificados dentro del bloque uno, Dat-e Adolescence puede definirse como un programa comprensivo, que interviene sobre variables mediadoras vinculadas directamente con la violencia en la pareja (como la calidad de la relación, los mitos del amor romántica, o la violencia entre iguales) y también incluye el entrenamiento en habilidades generales de tipo social, emocional y conductual (como la regulación emocional, el entrenamiento en resolución de conflictos y estrategias de afrontamiento o aprender a resistir la presión de grupo) para favorecer el desarrollo de relaciones erótico-sentimentales saludables. Además, dado que la violencia en la pareja en los años adolescentes es un comportamiento que se encuentra muy influenciado por el grupo de iguales, Dat-e Adolescence incluye un componente Peer-led model. En este sentido, del total de las siete sesiones que supone el programa, cinco sesiones fueron implementadas por investigadores expertos en la temática y dos fueron implementadas por alumnado ayudante. Esta metodología ha sido utilizada en otros programas de prevención de violencia interpersonal en la adolescencia, como es el caso del programa NoTrap para prevenir bullying y el cyberbullying (Palladino, Nocentini & Menesini, 2016) arrojando resultados positivos. En la prevención de la violencia en pareja, sólo conocemos un programa previo que haya empleado esta metodología (Connolly et al., 2015), por lo que Dat-e Adolescence sería el segundo programa a nivel internacional y el primero a nivel nacional en incorporar este componente en la prevención de la violencia en pareja. Por otra parte, se utilizan otras metodologías, como role-playing, vídeos, presentaciones, dinámicas de grupo, fichas para cumplimentar, juegos de cartas, entre otros, con el objetivo de dinamizar las sesiones a través de diferentes recursos de aprendizaje. Como tercera característica, el programa está diseñado para ser implementado a lo largo de dos meses aproximadamente, a razón de una sesión de una hora de duración por semana. Además,

entre sesiones el alumnado participante debe hacer una serie de actividades para mantener la presencia del programa en la vida de los jóvenes. Como cuarta característica, Dat-e Adolescence está basado en la teoría. Específicamente para el diseño de los contenidos del programa, sus autores se han inspirado teóricamente en el Developmental Dyadic System (DDS) Model de Capaldi y colaboradores (2005) para identificar los factores de riesgo y protección de la violencia. Como quinta característica, el programa promueve el establecimiento de relaciones positivas. Ello lo consigue dotando a los jóvenes de recursos y habilidades para gestionar sus emociones y los conflictos que puedan suceder en su día a día.

Respecto al segundo bloque, es el ajuste a la población a la que se dirige y los objetivos de la intervención, Dat-e adolescence actúa en un momento adecuado de acuerdo al fenómeno de estudio, en adolescentes con edades entre 12 y 19 años. Se eligió este intervalo de edad ya que se trata del momento evolutivo en el que las relaciones románticas comienzan a cobrar importancia. Como segundo elemento, el programa parte e interviene sobre creencias y mitos compartidos en nuestra sociedad y que son justificadoras de la violencia. Además, Dat-e Adolescence incorpora las nuevas tecnologías como herramienta y como centro de actuación. Dispone de una página web en la que los participantes deben realizar diferentes actividades y pueden interactuar con otros participantes de otros centros. Este espacio siempre se encuentra moderado y supervisado por el personal experto del programa. Por otra parte, el programa interviene sobre las diferentes formas de violencia que suceden en las relaciones románticas, tanto en persona como a través de las nuevas tecnologías. Este aspecto resulta novedoso, ya que hasta el momento, sólo dos programas han intervenido sobre estas nuevas formas de violencia (Foshee et al., 2015; Miller et al., 2015).

Finalmente, en cuanto a la implementación y evaluación del programa. El

objetivo principal de Dat-e Adolescence fue reducir la implicación en comportamientos violentos en la relación de pareja de los adolescentes. Sumado a este objetivo general, el programa también persigue aumentar la regulación emocional y la autoestima, modificar las creencias mantenedoras y justificadoras de la violencia, así como mejorar la calidad de la relación de pareja. Dada la importancia de evaluar la eficacia de la intervención, en el programa se midieron estas variables y se registraron en tres momentos temporales (antes de la intervención, tras la intervención y seis meses después a la conclusión del programa). Para ello, se emplearon instrumentos válidos e internacionalmente conocidos. En segundo lugar, el programa fue implementado por personal entrenado. Para la implementación del programa se creó un material estandarizado que explicaba el por qué de cada sesión, los objetivos y el modo de conducir la sesión. El personal fue entrenado con este material para que todos los investigadores transmitiesen los mismos contenidos en cada aula de cada centro educativo. Además, se creó un instrumento para comprobar la fidelidad del programa que debía ser cumplimentado tanto por los investigadores que implementaban las sesiones como observadores externos, para evaluar el ajuste con respecto a lo diseñado.

8.4. Limitaciones y futuras líneas de investigación

Los resultados obtenidos en este trabajo de investigación han contribuido al conocimiento del papel de las nuevas tecnologías en las relaciones románticas adolescentes y en la violencia en la pareja, pero también han generado nuevas preguntas de investigación que merecen ser resaltadas. En primer lugar, porque el contexto online es un medio que se encuentra vivo, en continuo desarrollo, y eso lleva necesariamente a la revisión constante de cualquier instrumento que analice fenómenos que ocurran en Internet y en las redes sociales. En segundo lugar, ambas medidas necesitan incorporar

el análisis de aspectos que no se han abordado, pero que son relevantes dentro del constructo. En el caso de la cibervictimización sexual entre iguales debería analizarse en futuros estudios si la agresión proviene de una persona del mismo sexo o del sexo contrario, y analizar conjuntamente si el sexo del agresor modera el impacto negativo y los motivos que hay detrás de estas formas de violencia sexual (Bendixen & Kennair, 2017; Schnoll et al., 2015). En la victimización sexual en persona conocemos que existen diferencias a este respecto, y que estas diferencias tienen que ver con los motivos y los significados de los comportamientos realizados (McMaster et al., 2002). Además, sería interesante incorporar el estudio de otras formas de violencia no analizadas en este primer trabajo como el outing, también conocido como violación de la intimidad, que consiste en revelar o compartir con otras personas información personal, tales como secretos o imágenes (Donoso-Vázquez, Rubio & Vilà, 2014). A este respecto, también deberían explorarse en futuros trabajos las amenazas y la extorsión para conseguir fotos sexuales o que la otra persona participe de una actividad sexual (Álvarez-García, Núñez, Dobarro, & Rodríguez, 2015). En el caso de la calidad online, encontramos que los usos positivos se encuentran infrarepresentados en comparación con los aspectos negativos que se exploraron, es por ello que se hace necesario ampliar el repertorio de comportamientos positivos. En este sentido, sería interesante incorporar interacciones positivas como el envío de mensajes para mostrar cuidado y apoyo, o compartir sentimientos y pensamientos íntimos con la pareja (Dainton, 2013). También conocemos que la frecuencia con la que sucede la comunicación es relevante (Stonard et al., 2017), por lo que la percepción de los adolescentes sobre el grado en el que la comunicación con la pareja es insuficiente, adecuada o excesiva podría ser otro aspecto a analizar. Por otra parte, creemos que la medida de la calidad online podría beneficiarse si se incluyese el estudio sobre cómo las

redes sociales facilitan o dificultan la relación de pareja (Campbell & Murray, 2015). A este respecto, un fenómeno interesante que se debería incorporar al análisis del papel de las nuevas tecnologías en las relaciones románticas de los jóvenes es lo que se conoce como phubbing, esto es, usar el móvil estando en compañía de otra persona e ignorarle por este motivo. Esta conducta se relaciona con conflictos con la pareja debido precisamente a que la atención la recibe el móvil y no la pareja, creando una falta de comunicación (Roberts & David, 2016). En resumen, la medida de la calidad online puede beneficiarse de la inclusión de comportamientos que ya ocurren fuera de las pantallas y que son trasladados al contexto online, como el mostrar apoyo o cuidado, pero también se hace necesario incluir comportamientos específicos que se encuentran ligados al propio contexto así como la percepción de en qué medida el medio online es un espacio que suma a la relación o que la deteriora.

El análisis de los factores predictores de la ciberagresión ha contribuido al estado del arte sobre la naturaleza la ciberagresión en las relaciones románticas y a su conceptualización como un tipo de agresión psicológica (Bennett et al., 2011; Korchmaros et al., 2013). Sin embargo, debido a la gravedad de los comportamientos online analizados se hace necesario explorar los predictores temporales de otras formas más frecuentes de abuso online, como el control o la intrusividad online. Incorporar el estudio de estas formas de violencia más frecuentes tiene implicaciones no solo teóricas, sino también metodológicas ya que incluir estos comportamientos aumentará la variabilidad en las respuestas de los jóvenes permitiendo así el análisis de otras cuestiones conceptuales importantes, como el análisis del efecto moderador del sexo. Complementariamente, el modelo creado a partir de variables individuales y del contexto de la pareja explicaron un 16% de la ciberagresión lo que, aunque resulte un porcentaje nada desdeñable, sugiere la necesidad de incorporar nuevas variables en el

análisis, como el contexto de la familia y de los iguales dada la relevancia de estos espacios de desarrollo en la vida de los adolescentes. Por otro lado, dado que se trata de un comportamiento online, deberían analizarse variables específicas de este contexto como las creencias y actitudes específicas sobre la ciberagresión (Borrajo, Gámez-Guadix & Calvete, 2015b). A este respecto, el instrumento empleado en nuestro estudio para evaluar la aceptación de la violencia se focalizó en la agresión física y psicológica, por lo que la ausencia de efecto encontrado de esta variable sobre la ciberagresión podría venir explicada también por este aspecto, dado que además estudios previos han confirmado la diferente percepción que los jóvenes tienen de las formas online y cara a cara de violencia (Stonard et al, 2017). Otras variables específicas del contexto online que podrían analizarse sería la dependencia a las nuevas tecnologías, la violencia sexual entre iguales o la implicación en conductas sexuales de riesgo en Internet con la pareja, como puede ser el sexting. Sumado a ello, con el objetivo de obtener más información sobre los procesos que dan lugar a la ciberagresión, sería necesario realizar estudios con al menos tres momentos temporales y así analizar la influencia de variables mediadoras. Además, dentro del objetivo de profundizar en la naturaleza de la ciberagresión, puede ser interesante llevar a cabo estudios experimentales que permitan controlar algunos aspectos claves que podrían influir específicamente en el medio online, como la percepción de la gravedad de diferentes comportamientos de abuso online o si la agresión ocurre en un contexto público o privado. En esta línea, Smith (2012) informaba que uno de los aspectos característicos de la agresión online es la dificultad de conocer las consecuencias de la conducta. En este sentido, sería interesante analizar si este aspecto modula la implicación en ciberagresión o la percepción de gravedad de estos comportamientos.

Por último, estudios futuros que se centren en la prevención de la ciberagresión

podrían diseñar contenidos comunes para prevenir ambas formas de violencia partiendo de los resultados de este trabajo. Esos contenidos deberían estar dirigidos a la promoción de una calidad positiva en la relación, al desarrollo estrategias para combatir el estrés y situaciones problemáticas, así como el desarrollo de una mayor autoestima y seguridad en sí mismo y en la relación, que minimice la incertidumbre y el temor a perder a la pareja. En este sentido también se necesario incorporar contenidos concretos que focalicen en las variables específicas que se relacionan la agresión psicológica y la ciberagresión, tales como la justificación de la violencia y la empatía.

Finalmente, el análisis del programa Dat-e Adolescence en su primera edición mostró resultados muy positivos que invitan al desarrollo de futuras ediciones. A este respecto sería interesante incorporar algunas modificaciones con el objetivo de aumentar el impacto del programa, especialmente sobre los comportamientos violentos y la calidad de la relación. Siguiendo las recomendaciones de Foshee y Reyes (2009) sería interesante que futuros estudios incluyan la prevención integral de diferentes fenómenos de violencia interpersonal que suceden en los años adolescentes y que se encuentran estrechamente relacionados, como el bullying, el acoso u hostigamiento sexual entre iguales y la violencia en pareja. A este respecto, algunos programas de prevención desarrollados en EEUU están trabajando en este sentido (Espelage, Low, Polanin & Brown, 2015), obteniendo resultados prometedores en torno a la prevención de la victimización sexual de contenido homofóbico y la agresión sexual. También en la línea de mejorar la eficacia del programa en la implicación en violencia, es necesario que el programa se asegure de dotar de las estrategias y habilidades necesarias para hacer frente a la violencia en la relación. Ello implica enseñar a los jóvenes a detectar la violencia y a actuar ante la violencia, pero también a resolver los conflictos de modo no violento. De modo concreto, creemos que podría ser interesante entrenar a los

adolescentes en estos aspectos a través de nuevas herramientas como puede ser el uso de la realidad virtual. Por otra parte, consideramos importante mejorar la capacidad del programa para intervenir con personas directamente implicadas en la violencia, como agresor y/o víctima. Ello implicaría modificar el programa para que además de ser una intervención de tipo universal, también incorporase un componente indicado. A este respecto, creemos oportuno analizar las características que se relacionan con la eficacia de los programas de este tipo, como puede ser el *programa Contexto* llevado a cabo con maltratadores (Lila et al., 2010). Este programa incluye algunos de los contenidos del programa Dat-e Adolescence como puede ser la sensibilización en la violencia, el trabajo con variables de tipo emocional como la autoestima o la regulación de la ira y el autocontrol, o la gestión del conflicto. Este tipo de intervenciones suponen en la actualidad un importante desafío, debido a que son escasos hasta el momento y la evaluación de su eficacia ha sido poco analizada. Por último, consideramos que es necesario continuar con el análisis de la eficacia de Dat-e Adolescence teniendo en cuenta la medida follow-up. En este sentido, los análisis preliminares han arrojado resultados positivos en relación a la eficacia del programa en la prevención de la violencia física y sexual, viéndose reducida tanto la victimización como la agresión, así como en la capacidad de modificar otras formas de violencia interpersonal como puede ser el bullying (Sánchez-Jiménez et al., 2017).

En síntesis, esta tesis doctoral ha permitido avanzar en el estudio de la influencia de las nuevas tecnologías en las relaciones erótico-sentimentales en la adolescencia, así como en la prevención de la violencia en las parejas adolescentes. Los resultados que aquí se han presentado invitan a seguir profundizando en estos fenómenos, dada la innegable presencia de las nuevas tecnologías en nuestras vidas, y en especial en la de los jóvenes, así como las consecuencias devastadoras de la violencia para el desarrollo

adolescente. Necesitamos enseñar a los jóvenes a aprovechar las oportunidades que las nuevas tecnologías y las relaciones de pareja les ofrecen, así como a protegerse de los riesgos asociados a ambos contextos de desarrollo.

**INFORME DE LA RELEVANCIA CIENTÍFICA DE LAS PUBLICACIONES DE
LA TESIS DOCTORAL**

Estudios	Indexado en	Índice de impacto	Citas recibidas
Sánchez-Jiménez, V., Muñoz-Fernández, N., & Vega-Gea, E. M. (2017). Peer sexual cybervictimization in adolescents: Development and validation of a scale. <i>International Journal of Clinical and Health Psychology</i> , 17, 171-179.	Social Sciences Citation Index, Scopus, IN-RECS, IBECS (Índice Bibliográfico Español de Ciencias de la Salud), Redalyc.	JCR= 3.900 (Q1) SJR = 1.345 (Q1)	1 cita en Scopus 2 citas en Researchgate 1 cita Scholar Google
Sánchez-Jiménez, V., Muñoz-Fernández, N., & Ortega-Ruiz, R. (2015). Cyberdating Q_A: an instrument to assess the quality of adolescent dating relationships in social networks. <i>Computers in Human Behavior</i> , 48, 78-86.	Social Sciences Citation Index, Scopus, PsycINFO, PsycLIT, Current Contents, Current Index to Journals in Education, Engineering Index.	JCR = 2.880 (Q1) SJR = 1.583 (Q1)	11 citas en Scopus 14 citas en Researchgate 20 citas Scholar Google
Muñoz-Fernández, N., & Sánchez- Jiménez, V. (aceptado con cambios). Cyber- aggression and psychological aggression in adolescent couples: a short-term longitudinal study on prevalence and common and differential predictors. <i>Journal of School Violence</i> .	Child Welfare Information Gateway, CINHAL, Clarivate Analytics, SSCI, Criminal Justice Abstracts, EBSCOhost Online Research Databases, Educational Research Abstracts, Elsevier Scopus, Family and Society Studies Worldwide, Family Index Database, JournalSeek, PsycINFO,	JCR = 2.721 (Q1) SJR = 0.947 (Q1)	No procede

	PSYCLINE, ProQuest CS, Safe Family Studies Abstracts, Social Work Abstracts, Sociological Abstract.		
Sánchez-Jiménez, V., Muñoz-Fernández, N., & Ortega-Rivera, F.J. (2018). Efficacy evaluation of “Dat-e Adolescence”: a dating violence prevention program in Spain. PLoS ONE, 13(10), e0205802.	PubMed, MEDLINE, AGRICOLA, Chemical Abstracts Service (CAS), EMBASE, FSTA, GeoRef, Google Scholar, PsychInfo, Scopus, Web of Science, Zoological Record.	JCR = 2.766 (Q1) SJR = 1.164 (Q1)	No procede

Otras publicaciones relacionadas directamente con la tesis

Sánchez-Jiménez, V., Muñoz-Fernández, N., Nocentini, A., Ortega-Ruiz, R., & Menesini, E. (2014). Online Intrusiveness, online jealousy and dating aggression in young adults: a cross-national study (Spain-Italy). *Maltrattamento e Abuso all'Infanzia*, 6(3), 47-65. Impacto de la revista (SJR= .146 - Q4).

Sánchez-Jiménez, V., Muñoz-Fernández, N., & Ortega-Ruiz, R. (2016). La agresión en el interior de la pareja juvenil y redes sociales. En F. Córdoba-Alcaide, F., R. Ortega-Ruiz, & O. Näil-Kroyer (eds): *Gestión de la Convivencia y Afrontamiento de la Conflictividad Escolar y el Bullying*. Chile: RIL Editores, pp. 151-168.

Sánchez-Jiménez, V., & Muñoz-Fernández, N. (2016). Los riesgos del cibercortejo y el ciberdating adolescente en la era digital. En O. Arellano & P. Gaspar (eds): *Violencias un desafío en el Chile de hoy*. Chile: RIL editores, pp. 53-62.

- Sánchez-Jiménez, V., Muñoz-Fernández, N., & Vega-Gea, E. M. (2016). El cibercortejo en la adolescencia: riesgos e impacto emocional de la ciberconducta sexual. *Psychology, Society and Education*, 7(2), 227-240. Impacto de la revista (SJR = .159 - Q3)
- Sánchez-Jiménez, V., Muñoz-Fernández, N., Lucio-López, L.A., & Ortega-Ruiz, R. (2017). Cyber-aggression in adolescent couples: a cross-cultural study Spain-Mexico. *Revista Mexicana de Psicología*, 34(1), 46-54. Impacto de la revista (JCR = .226 - Q4; SJR = .133 - Q4)
- Sánchez-Jiménez, V., Muñoz-Fernández, N., & Ortega-Ruiz, R. (2017). Romantic Relationship Quality in the Digital Age: A Study with Young Adults. *The Spanish Journal of Psychology*, 20, 1-10. Impacto de la revista (JCR = .619 – Q4; SJR = .311 – Q3)
- Sánchez-Jiménez, V., Ojeda, M., Muñoz-Fernández, N., & Del Rey, R. (en prensa). Cyberdating abuse and sexting in adolescents. En N. Van Zalk., & C. Monks (eds): *Online Peer engagement in Adolescence*. London: Routledge.

REFERENCIAS

- Aboujaoude, E., Savage, M. W., Starcevic, V., & Salame, W. O. (2015). Cyberbullying: Review of an old problem gone viral. *Journal of Adolescent Health, 57*(1), 10–18. <http://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2015.04.011>
- Adams, R. E., Laursen, B., & Wilder, D. (2001). Characteristics of closeness in adolescent romantic relationships. *Journal of Adolescence, 24*(3), 353–363. <http://doi.org/10.1006/jado.2000.0402>
- Ackard, D. M., Eisenberg, M. E., & Neumark-Sztainer, D. (2007). Long-term impact of adolescent dating violence on the behavioral and psychological health of male and female youth. *The Journal of Pediatrics, 151*(5), 476–481. <http://doi.org/10.1016/j.jpeds.2007.04.034>
- Alexy, E. M., Burgess, A. W., Baker, T., & Smoyak, S. A. (2005). Perceptions of cyberstalking among college students. *Brief Treatment and Crisis Intervention, 5*, 279–289. <http://doi.org/10.1093/brief-treatment/mhi020>
- Álvarez, A. R. G. (2012). “IH8U”: Confronting cyberbullying and exploring the use of cybertools in teen dating relationships. *Journal of Clinical Psychology, 68*(11), 1205–1215. <http://doi.org/10.1002/jclp.21920>
- Álvarez-García, D., Barreiro-collazo, A., & Núñez, J. (2017). Cyberaggression among adolescents: Prevalence and gender. *Comunicar, 50*, 89–97. <http://doi.org/https://doi.org/10.3916/C50-2017-08>
- Álvarez-García, D., Núñez, J. C., Dobarro, A., & Rodríguez, C. (2015). Risk factors associated with cybervictimization in adolescence. *International Journal of*

Clinical and Health Psychology, 15(3), 226-235.

<http://dx.doi.org/10.1016/j.ijchp.2015.03.002>

AAUW. American Association of University Women. (1993). *Hostile hallways: The AAUW survey on sexual harassment in America's schools*. Washington, DC: American Association of University Women Educational Foundation.

AAUW. American Association of University Women. (2001). Hostile hallways: Bullying, teasing, and sexual harassment in school. *American Journal of Health Education*, 32, 307–309. <http://doi.org/10.1080/19325037.2001.10603488>

Baker, C. K., & Carreño, P. K. (2016). Understanding the role of technology in adolescent dating and dating violence. *Journal of Child and Family Studies*, 25(1), 308–320. <http://doi.org/10.1007/s10826-015-0196-5>

Baldry, A. C., Farrington, D. P., & Sorrentino, A. (2015). “Am I at risk of cyberbullying”? A narrative review and conceptual framework for research on risk of cyberbullying and cybervictimization: The risk and needs assessment approach. *Aggression and Violent Behavior*, 23, 36–51. <http://doi.org/10.1016/j.avb.2015.05.014>

Banyard, V.L., & Cross, C. (2008). Consequences of teen dating violence: understanding intervening variables in ecological context. *Violence against women*, 14(9), 998-1013. <http://doi.org/10.1177/1077801208322058>.

Barak, A. (2005). Sexual harassment on the Internet. *Social Science Computer Review*, 23(1), 77–92. <http://doi.org/10.1177/0894439304271540>

- Barlett, C., & Coyne, S. M. (2014). A meta-analysis of sex differences in cyber-bullying behavior: The moderating role of age. *Aggressive Behavior*, 40(5), 474–488. <http://doi.org/10.1002/ab.21555>
- Bar-On, R., & Parker. J. (2000). *Bar-On Emotional Inventory: Youth Version*. Toronto, Ontario, Canada: Multi-Health Systems.
- Baumgartner, S. E., Valkenburg, P. M., & Peter, J. (2010). Unwanted online sexual solicitation and risky sexual online behavior across the lifespan. *Journal of Applied Developmental Psychology*, 31(6), 439–447. <http://doi.org/10.1016/j.appdev.2010.07.005>
- Bendixen, M., & Kennair, L. E. O. (2017). Advances in the understanding of same-sex and opposite-sex sexual harassment. *Evolution and Human Behavior*, 38(5), 583–591. <http://doi.org/10.1016/j.evolhumbehav.2017.01.001>
- Bennett, D. C., Guran, E. L., Ramos, M. C., & Margolin, G. (2011). College students' electronic victimization in friendships and dating relationships: anticipated distress and associations with risky behaviors. *Violence and Victims*, 26(4), 410–429. <http://doi.org/10.1891/0886-6708.26.4.410>
- Biber, J. K., Doverspike, D., Baznik, D., Cober, A., & Ritter, B. A. (2002). Sexual harassment in online communications: Effects of gender and discourse medium. *CyberPsychology & Behavior*, 5(1), 33–42. <http://doi.org/10.1089/109493102753685863>
- Biocca, F. (2000). New media technology and youth: Trends in the evolution of new media. *Journal of Adolescent Health*, 27(2 SUPPL.), 22–29. [http://doi.org/10.1016/S1054-139X\(00\)00136-1](http://doi.org/10.1016/S1054-139X(00)00136-1)

- Blais, J. J., Craig, W. M., Pepler, D., & Connolly, J. (2008). Adolescents online: The importance of internet activity choices to salient relationships. *Journal of Youth and Adolescence*, 37, 522–536. <http://doi.org/10.1007/s10964-007-9262-7>
- Boneva, S. S., Quinn, A., Kraut, E. R., Kiesler, S., & Shklovski, I. (2006). Teenage communication in the instant messaging era. In R. E. Kraut (Ed.), *Information technology at home* (pp. 612–672). Oxford: Oxford University Press.
- Borrajo, E., Gámez-Guadix, M., & Calvete, E. (2015a). Cyber dating abuse: Prevalence, context, and relationship with offline dating aggression. *Psychological Reports*, 116(2), 565–585. <http://doi.org/10.2466/21.16.PR0.116k22w4>
- Borrajo, E., Gámez-Guadix, M., & Calvete, E. (2015b). Creencias justificadoras de la violencia, mitos sobre el amor y abuso online en el noviazgo. *Psicothema*, 27(4), 327–333. <http://doi.org/10.7334/psicothema2015.59>
- Borrajo, E., Gámez-Guadix, M., Pereda, N., & Calvete, E. (2015). The development and validation of the cyber dating abuse questionnaire among young couples. *Computers in Human Behavior*, 48, 358–365. <http://doi.org/10.1016/j.chb.2015.01.063>
- Bravo, V., Connolly, J., & McIsaac, C. (2017). Why did it end? Breakup reasons of youth of different gender, dating stages, and ages. *Emerging Adulthood*, 5(4), 230–240. <http://doi.org/10.1177/2167696817700261>
- Brem, M. J., Spiller, L. C., & Vandehey, M. A. (2015). Online mate-retention tactics on facebook are associated with relationship aggression. *Journal of Interpersonal Violence*, 30(16), 2831–2850. <http://doi.org/10.1177/0886260514554286>

- Brody, N., & Peña, J. (2015). Equity, relational maintenance, and linguistic features of text messaging. *Computers in Human Behavior*, *49*, 499–506. <http://doi.org/10.1016/j.chb.2015.03.037>
- Brown, B. B., & Larson, J. (2009). Peer relationships in adolescence. In R. M. Lerner & L. Steinberg (Eds.), *Handbook of adolescent psychology* (Vol. 1, pp. 74–103). Hoboken, NJ: Wiley.
- Brown, B. B. (1999). “You’re going out with who?”: Peer group influences on adolescent romantic relationships. In W. Furman, B. B. Brown, & C. Feiring (Eds.), *The development of romantic relationships in adolescence* (pp. 291–329). Cambridge: Cambridge University Press.
- Brown, J. D., & Cantor, J. (2000). An agenda for research on youth and the media. *Journal of Adolescent Health*, *27*(2), 2–7. [http://doi.org/10.1016/S1054-139X\(00\)00139-7](http://doi.org/10.1016/S1054-139X(00)00139-7)
- Brown, C., & Hegarty, K. (2018). Digital dating abuse measures: A critical review. *Aggression and Violent Behavior*, *40*, 44–59. <http://doi.org/10.1016/j.avb.2018.03.003>
- Burke, S. C., Wallen, M., Vail-Smith, K., & Knox, D. (2011). Using technology to control intimate partners: An exploratory study of college undergraduates. *Computers in Human Behavior*, *27*(3), 1162–1167. <http://doi.org/10.1016/j.chb.2010.12.010>
- Caiozzo, C. N., Houston, J., & Grych, J. (2016). Predicting aggression in late adolescent romantic relationships: A short-term longitudinal study. *Journal of Adolescence*, *53*, 237–248. <http://doi.org/10.1016/j.adolescence.2016.10.012>

- Campbell, E. C., & Murray, C. E. (2015). Measuring the impact of technology on couple relationships: The development of the technology and intimate relationship assessment. *Journal of Couple & Relationship Therapy, 14*(3), 254–276. <http://doi.org/10.1080/15332691.2014.953657>
- Capaldi, D. M., Knoble, N. B., Shortt, J. W., & Kim, H. K. (2012). A systematic review of risk factors for intimate partner violence. *Partner Abuse, 3*(2), 231–280. <http://doi.org/10.1891/1946-6560.3.2.231.A>
- Capaldi, D. M., Shortt, J. W., & Kim, H. K. (2005). A life span developmental systems perspective on aggression toward a partner. En W.M. Pinsof, & J. Lebow (Eds.), *Family psychology: The art of the science*. New York, NY: Oxford University Press.
- Caughlin, J. P., & Sharabi, L. L. (2013). A communicative interdependence perspective of close relationships: The connections between mediated and unmediated interactions matter. *Journal of Communication, 63*(5), 873–893. <http://doi.org/10.1111/jcom.12046>
- CDC. Centers for Disease Control (2008). *Strategic direction for intimate partner violence prevention: Promoting respectful, nonviolent intimate partner relationships through individual, community, and societal change*. Retrieved from https://www.cdc.gov/ViolencePrevention/pdf/IPV_Strategic_Direction_Full-Doc-a.pdf
- Centers for Disease Control and Prevention, & National Center for Injury Prevention and Control. (2016). *Understanding teen dating violence: Fact sheet 2012*.

Retrieved

from

<http://www.cdc.gov/ViolencePrevention/pdf/TeenDatingViolence2012-a.pdf>

Chaulk, K., & Jones, T. (2011). Online obsessive relational intrusion: Further concerns about facebook. *Journal of Family Violence*, 26(4), 245–254. <http://doi.org/10.1007/s10896-011-9360-x>

Chiodo, D., Crooks, C. V., Wolfe, D. A., McIsaac, C., Hughes, R., & Jaffe, P. G. (2012). Longitudinal prediction and concurrent functioning of adolescent girls demonstrating various profiles of dating violence and victimization. *Prevention Science*, 13, 350-359. <http://doi.org/10.1007/s11121-011-0236-3>

Chiodo, D., Wolfe, D. A., Crooks, C., Hughes, R., & Jaffe, P. (2009). Impact of sexual harassment victimization by peers on subsequent adolescent victimization and adjustment: A longitudinal study. *Journal of Adolescent Health*, 45, 246–252. <http://dx.doi.org/10.1016/j.jadohealth.2009.01.006>

Choi, H. J., Van Ouytsel, J., & Temple, J. R. (2016). Association between sexting and sexual coercion among female adolescents. *Journal of Adolescence*, 53, 164–168. <http://doi.org/10.1016/j.adolescence.2016.10.005>

Cohen, E. L., Bowman, N. D., & Borchert, K. (2014). Private flirts, public friends: Understanding romantic jealousy responses to an ambiguous social network site message as a function of message access exclusivity. *Computers in Human Behavior*, 35, 535–541. <http://doi.org/10.1016/j.chb.2014.02.050>

Collibee, C., & Furman, W. (2015). Quality counts: Developmental shifts in associations between romantic relationship qualities and psychosocial

adjustment. *Child Development*, 86(5), 1639–1652.
<http://doi.org/10.1111/cdev.12403>

Collins, A. W. (2003). More than myth: The developmental significance of romantic relationships during adolescence. *Journal of Research on Adolescence*, 13(13), 1–25.

Collins, W. A., & Laursen, B. (2004). Changing relationships, changing youth: interpersonal contexts of adolescent development. *Journal of Early Adolescence*, 24(1), 55–62. <http://doi.org/10.1177/0272431603260882>

Collins, W. A., Welsh, D. P., & Furman, W. (2009). Adolescent romantic relationships. *Annual Review of Psychology*, 60(1), 631–652.
<http://doi.org/10.1146/annurev.psych.60.110707.163459>

Collins, W.A., & Steinberg, L. (2007). Adolescence development in interpersonal context. In N. Eisenberg (Ed.), *Handbook of Child Psychology* (Vol. 3, pp. 1003–1067). Hoboken, NJ: Willey.

Collins, W.A., & van Dulmen, M. (2016). “The course of the true love(s)...”: Origins and pathways in the development of romantic relationships. En A. C. Crouter, A. Booth, & A. Snyder (Eds.), *Romance and sex in adolescence and emerging adulthood: risks and opportunities* (pp. 63-86). New York, NY: Routledge.

Connolly, J., Craig, W., Goldberg, A., & Pepler, D. (2004). Mixed-gender groups, dating, and romantic relationships in early adolescence. *Journal of Research on Adolescence*, 14(2), 185–207.

- Connolly, J., Furman, W., & Konarski, R. (2000). The role of peers in the emergence of heterosexual romantic relationships in adolescence. *Child Development, 71*(5), 1395–1408. <http://doi.org/10.1111/1467-8624.00235>
- Connolly, J. A., & Johnson, A. M. (1996). Adolescents' romantic relationships and the structure and quality of their close interpersonal ties. *Personal Relationships, 3*, 185–195. <http://doi.org/10.1111/j.1475-6811.1996.tb00111.x>
- Connolly, J., Josephson, W., Schnoll, J., Simkins-Strong, E., Pepler, D., MacPherson, A., Weiser, J., Moran, M., & Jiang, D. (2015). Evaluation of a youth-led program for preventing bullying, sexual harassment, and dating aggression in middle schools. *The Journal of Early Adolescence, 35*(3), 403–434. <http://doi.org/10.1177/0272431614535090>
- Connolly, J. A., & McIsaac, C. (2009). Romantic relationships in adolescence. In R. A. Lerner & L. Steinberg (Eds.), *Handbook of adolescent psychology: Contextual influences on adolescent development* (3rd ed., Vol. 2, pp. 104–151). Hoboken, NJ: John Wiley & Sons.
- Connolly, J., Pepler, D., Craig, W., & Taradash, A. (2000). Dating experiences of bullies in early adolescence. *Child Maltreatment, 5*(4), 229–310. <http://doi.org/10.1177/1077559500005004002>
- Cornelius, T. L., & Resseguie, N. (2007). Primary and secondary prevention programs for dating violence: A review of the literature. *Aggression and Violent Behavior, 12*, 364–375. <http://doi.org/10.1016/j.avb.2006.09.006>

- Coyne, S. M., Stockdale, L., Busby, D., Iverson, B., & Grant, D. M. (2011). "I luv u :)!": A descriptive study of the media use of individuals in romantic relationships. *Family Relations*, 60(2), 150–162. <http://doi.org/10.1111/j.1741-3729.2010.00639.x>
- Cupach, W. R., & Spitzberg, B. H. (2004). *The dark side of relationship pursuit. From attraction to obsession and Stalking*. London: Lawrence Erlbaum Associates.
- Craig, W., Pepler, D., Connolly, J., & Henderson, K. (2001). Developmental context of peer harassment in early adolescence: The role of puberty and the peer group. In J. Juvonen & S. Graham (Eds.), *Peer harassment in school: The plight of the vulnerable and victimized* (pp. 242–261). New York, NY: Guilford.
- Cravens, J. D., Leckie, K. R., & Whiting, J. B. (2013). Facebook infidelity: When poking becomes problematic. *Contemporary Family Therapy*, 35(1), 74–90. <http://doi.org/10.1007/s10591-012-9231-5>
- Crockett, L. J., Raffaelli, M., & Moilanen, K. L. (2003). Adolescent sexuality: Behavior and meaning. In G. R. Adams & M. D. Berzonsky (Eds.), *Blackwell Handbook of Adolescence* (pp. 371–372). Oxford: Blackwell.
- Dahinten, S. V. (2003). Peer sexual harassment in adolescence: The function of gender. *Canadian Journal of Nursing Research*, 35, 26-73.
- Dainton, M. (2013). Relationship maintenance on Facebook: Development of a measure, relationship to general maintenance, and relationship satisfaction. *College Student Journal*, 47(1), 113–121. <http://doi.org/10.1089/cyber.2010.0318>

- Dake, J. A., Price, D. H., Maziarz, L., & Ward, B. (2012). Prevalence and correlates of sexting behaviour in adolescents. *American Journal of Sexuality Education, 7*, 1-15. <http://dx.doi.org/10.1080/15546128.2012.650959>.
- Darvell, M. J., Walsh, S. P., & White, K. M. (2011). Facebook tells me so: Applying the theory of planned behavior to understand partner-monitoring behavior on Facebook. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking, 14*(12), 717–722. <http://doi.org/10.1089/cyber.2011.0035>
- David-Ferdon, C., & Hertz, M. F. (2007). Electronic media, violence, and adolescents: An emerging public health problem. *Journal of Adolescent Health, 41*(6 SUPPL.), S1–S5. <http://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2007.08.020>
- Deans, H., & Bhogal, M. S. (2017). Perpetrating cyber dating abuse: A brief report on the role of aggression, romantic jealousy and gender. *Current Psychology, 1–6*. <http://doi.org/10.1007/s12144-017-9715-4>
- Del Rey, R., Lazuras, L., Casas, J. A., Barkoukis, V., Ortega-Ruiz, R., & Tsorbatzoudis, H. (2016). Does empathy predict (cyber) bullying perpetration, and how do age, gender and nationality affect this relationship? *Learning and Individual Differences, 45*, 275–281. <http://doi.org/10.1016/j.lindif.2015.11.021>
- De La Rue, L., Polanin, J. R., Espelage, D. L., & Pigott, T. D. (2014). School-based interventions to reduce dating and sexual violence: A systematic review. *Campbell Systematic Reviews, 7*, 1–111. <http://doi.org/10.4073/csr.2014.7>

- Demirtaş-Madran, H. A. (2018). Relationship among Facebook jealousy, aggression, and personal and relationship variables. *Behavior and Information Technology*, 37, 462-472. <http://doi.org/10.1080/0144929X.2018.1451919>
- Devries, K. M., Mak, J. Y., Bacchus, L. J., Child, J. C., Falder, G., Petzold, M., Atsbury, J., & Watts, C. H. (2013). Intimate partner violence and incident depressive symptoms and suicide attempts: A systematic review of longitudinal studies. *PLoS Medicine*, 10(5), e1001439. <http://doi.org/10.1371/journal.pmed.1001439>
- Diamond, L. M. (2006). Introduction: In search of good sexual-developmental pathways for adolescent girls. *New Directions for Child and Adolescent Development*, 112, 1–7. <http://doi.org/10.1002/cad>
- Diamond, L. M., Bonner, S. B., & Dickenson, J. (2015). The development of sexuality. In M. Lamb & R. Lerner (Eds.), *Handbook of Child Psychology and Developmental Science* (Vol. 3, pp. 888-931). Hoboken, NJ: Wiley.
- Diamond, L. M., & Savin-Williams, R. C. (2009). Adolescent sexuality. En R. M. Lerner & L. Steinberg (Eds.), *Handbook of adolescent psychology* (pp. 479–523). Hobokenm NJ: Wiley.
- Dibble, J. L., Drouin, M., Aune, K. S., & Boller, R. R. (2015). Simmering on the back burner: Communication with and disclosure of relationship alternatives. *Communication Quarterly*, 63(3), 329–344. <http://doi.org/10.1080/01463373.2015.1039719>

- Donoso-Vázquez, T., Rubio, M. J., & Vilà, R. (2014). Investigando sobre violencias de género 2.0. In T. Donoso-Vázquez (Coord.), *Violencias de género 2.0* (pp.29-38). Barcelona: Kit-book.
- Donn, J. E., & Sherman, R. C. (2002). Attitudes and practices regarding the formation of romantic relationships on the Internet. *CyberPsychology & Behavior*, 5(2), 107–123. <http://doi.org/10.1089/109493102753770499>
- Drouin, M., Miller, D. A., & Dibble, J. L. (2014). Ignore your partners' current Facebook friends; Beware the ones they add! *Computers in Human Behavior*, 35, 483–488. <http://doi.org/10.1016/j.chb.2014.02.032>
- Drouin, M., Miller, D. A., & Dibble, J. L. (2015). Facebook or memory: Which is the real threat to your relationship? *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking*, 18(10), 561–566. <http://doi.org/10.1089/cyber.2015.0259>
- Drouin, M., Ross, J., & Tobin, E. (2015). Sexting: A new, digital vehicle for intimate partner aggression. *Computers in Human Behavior*, 50, 197–204. <http://doi.org/10.1016/j.chb.2015.04.001>
- Duran, R. L., Kelly, L., & Rotaru, T. (2011). Mobile phones in romantic relationships and the dialectic of autonomy versus connection. *Communication Quarterly*, 59(1), 19–36. <http://doi.org/10.1080/01463373.2011.541336>
- Durán-Segura, M., & Martínez-Pecino, R. (2015). Ciberacoso mediante teléfono móvil e Internet en las relaciones de noviazgo entre jóvenes. *Comunicar*, 22(44), 159–167. <http://doi.org/10.3916/C44-2015-17>

- Elphinston, R. A., Feeney, J. A., & Noller, P. (2011). Measuring romantic jealousy: Validation of the multidimensional jealousy scale in Australian samples. *Australian Journal of Psychology*, *63*(4), 243–251. <http://doi.org/10.1111/j.1742-9536.2011.00026.x>
- Elphinston, R. A., & Noller, P. (2011). Time to face it! Facebook intrusion and the implications for romantic jealousy and relationship satisfaction. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking*, *14*(11), 631–635. <http://doi.org/10.1089/cyber.2010.0318>
- Englander, E. (2012). *Low risk Associated with most teenage sexting: A study of 617 18-year-olds*. Retrieved from http://webhost.bridgew.edu/marc/sexting_and_coercion_report.pdf
- Espelage, D. L., & Holt, M. K. (2007). Dating violence & sexual harassment across the bully-victim continuum among middle and high school students. *Journal of Youth and Adolescence*, *36*(6), 799–811. <http://doi.org/10.1007/s10964-006-9109-7>
- Espelage, D. L., Low, S., Polanin, J. R., & Brown, E. C. (2015). Clinical trial of Second Step© middle-school program: Impact on aggression & victimization. *Journal of Applied Developmental Psychology*, *37*(1), 52–63. <http://doi.org/10.1016/j.appdev.2014.11.007>
- Espinoza, A. V., Correa, F. E., & García y Barragán, L. F. (2014). Percepción social de la infidelidad y estilos de amor en la pareja. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, *19*(1), 136–147.

Eurostat (2016). *Internet access and use statistics - households and individuals*. Retrieved from http://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php/Internet_access_and_use_statistics_-_households_and_individuals

Fajardo, M. I., Gordillo, M., & Regalado, A. B. (2013). Sexting: Nuevos usos de la tecnología y la sexualidad en adolescentes. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, *1*(1), 521-534.

Fellmeth, G. L., Heffernan, C., Nurse, J., Habidula, S., & Sethi, D. (2014). Educational and skills-based interventions for preventing relationship and dating violence in adolescents and young adults: A systematic review. *Campbell Systematic Reviews*, *31*(5), 441–443. <http://doi.org/10.1111/phn.12115>

Fernández-González, L., Calvete, E., & Orue, I. (2017). Adolescent dating violence stability and mutuality: A 4-Year longitudinal study. *Journal of Interpersonal Violence*, 1-21. <http://doi.org/10.1177/0886260517699953>

Fernández-González, L., & Muñoz-Rivas, M. J. (2013). Evaluación de un programa de prevención de la violencia en las relaciones de noviazgo: Indicaciones tras un estudio piloto. *Behavioral Psychology*, *21*(2), 229–247.

Ferrer, V. A., & Bosch, E. (2013). From romantic love to gender violence. For an Emotional coeducation in the educational agenda. *Revista curricular y formación del profesorado*, *17*(1), 105-122.

Feiring, C. (1999). Other-sex friendship networks and the development of romantic relationships in adolescence. *Journal of Youth and Adolescence*, *28*(4), 495–512.

- Finkelhor, D., Mitchell, K. J., & Wolak, J. (2000). *Online victimization: A report on the nation's young people*. Retrieved from: <http://files.eric.ed.gov/fulltext/ED442039.pdf>.
- Fitzgerald, L. F., Gelfand, M. J., & Drasgow, F. (1995). Measuring sexual harassment: Theoretical and psychometric advances. *Basic & Applied Social Psychology*, *17*(4), 425–445. <http://doi.org/10.1207/s15324834basp1704>
- Fleuriet, C., Cole, M., & Guerrero, L. K. (2014). Exploring Facebook: Attachment style and nonverbal message characteristics as predictors of anticipated emotional reactions to Facebook postings. *Journal of Nonverbal Behavior*, *38*(4), 429–450. <http://doi.org/10.1007/s10919-014-0189-x>
- Foran, H. M., & O'Leary, K. D. (2008). Problem drinking, jealousy, and anger control: Variables predicting physical aggression against a partner. *Journal of Family Violence*, *23*(3), 141–148.
- Foshee, V. A., Benefield, T. S., Dixon, K. S., Chang, L. Y., Senkomago, V., Ennett, S. T., Moracco, K. E., & Bowling, J. M. (2015). The effects of moms and teens for safe dates: A dating abuse prevention program for adolescents exposed to domestic violence. *Journal of Youth and Adolescence*, *44*(5), 995–1010. <http://doi.org/10.1007/s10964-015-0272-6>
- Foshee, V. A., & Reyes, H. L. M. (2009). Primary prevention of adolescent dating abuse perpetration: When to begin, whom to target, and how to do it. In D. J. Whitaker & J. R. Lutzker (Eds.), *Preventing partner violence: Research and evidence-based intervention strategies* (pp. 141-168). Washington, DC, US: American Psychological Association. <http://dx.doi.org/10.1037/11873-007>

- Foshee, V., Reyes, H. L., Gottfredson, N. C., Chang, L. Y., & Ennett, S. T. (2013). A longitudinal examination of psychological, behavioral, academic, and relationship consequences of dating abuse victimization among a primarily rural sample of adolescents. *Journal of Adolescent Health, 53*(6), 1841–1850. <http://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2013.06.016>.
- Fox, J., & Warber, K. M. (2012). Romantic relationship development in the age of facebook: An exploratory study of emerging adults' perceptions, motives, and behaviors. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking, 16*(1), 3-7. <http://doi.org/10.1089/cyber.2012.0288>
- Fox, J., & Warber, K. M. (2014). Social networking sites in romantic relationships: attachment, uncertainty, and partner surveillance on facebook. *Cyberpsychology, Behavior and Social Networking, 17*(1), 3–7. <http://doi.org/10.1089/cyber.2012.0667>
- Fraser, C., Olsen, E., Lee, K., Southworth, C., & Tucker, S. (2010). The new age of stalking: Technological implications for stalking. *Juvenile and Family Court Journal, 61*(4), 39–55. <http://doi.org/10.1111/j.1755-6988.2010.01051.x>
- Furman, W., & Buhrmester, D. (1992). Age and sex differences in perceptions of networks of personal relationships. *Child Development, 63*(1), 103–115. <http://doi.org/10.1111/j.1467-8624.1992.tb03599.x>
- Furman, W., & Buhrmester, D. (2009). The Network of Relationships Inventory: Behavioral Systems Version. *International Journal of Behavioral Development, 33*(5), 470-478. <http://doi.org/10.1177/0165025409342634>.

- Furman, W., & Rose, A. J. (2015). Friendships, Romantic Relationships, and Peer relationships. In M.Lamb & R.Lerner (Ed.), *Handbook of Child Psychology and Developmental Science* (7th ed, Vol. 3, pp. 932-974). Hoboken, NJ: Wiley.
- Furman, W., & Shaffer, L. (2003). The role of romantic relationships in adolescent development. In P. Florsheim (Ed.), *Adolescent romantic relations and sexual behavior: Theory, research, and practical implications* (pp. 3-22). Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates Publishers.
- Furman, W., & Shomaker, L. B. (2008). Patterns of interaction in adolescent romantic relationships: Distinct features and links to other close relationships. *Journal of Adolescence*, *31*(6), 771–788. <http://doi.org/10.1016/j.adolescence.2007.10.007>
- Furman, W., Simon, V. A., Shaffer, L., & Bouchey, H. A. (2002). Adolescents' working models and styles for relationships with parents, friends, and romantic partners. *Child Development*, *73*(1), 241–255. <http://doi.org/10.1111/1467-8624.00403>
- Gámez-Guadix, M., de Santisteban, P., & Resett, S. (2017). Sexting entre adolescentes españoles: Prevalencia y asociación con variables de personalidad. *Psicothema*, *29*(1), 29–34. <http://doi.org/10.7334/psicothema2016.222>
- Garmendia, M., Garitaonandia, C., Martínez, G., & Casado, M. Á. (2011). *Riesgos y seguridad en internet: los menores españoles en el contexto europeo*. Bilbao: EU Kids Online.
- Garrido, V., & Casas, M. (2009). La prevención de la violencia en la relación amorosa entre adolescentes a través del taller «La Máscara del Amor». *Revista de Educación*, *349*, 335–360.

- Giordano, P. C. (2003). Relationships in adolescence. *Annual Review of Sociology*, 29, 257–281. <https://doi.org/10.1146/annurev.soc.29.010202.100047>
- Giordano, P. C., Manning, W. D., & Longmore, M. A. (2010). Affairs of the heart: Qualities of adolescent romantic relationships and sexual behavior. *Journal of Research on Adolescence*, 20(4), 983–1013. <http://doi.org/10.1111/j.1532-7795.2010.00661.x>
- Giordano, P. C., Manning, W. D., & Longmore, M. A. (2016). Adolescent romantic relationships: an emerging portrait of the nature and developmental significance. In A. C. Crouter, A. Booth, & A. Snyder (Eds.), *Romance and sex in adolescence and emerging adulthood: Risks and opportunities*. (pp. 127-150). New York, NY: Routledge.
- Goldstein, S. E., Malanchuk, O., Davis-Kean, P. E., & Eccles, J. S. (2007). Risk factors of sexual harassment by peers: A longitudinal investigation of African American and European American adolescents. *Journal of Research on Adolescence*, 17(2), 285–300. <http://doi.org/10.1111/j.1532-7795.2007.00523.x>
- Gottfredson, D. C., Cook, T. D., Gardner, F. E. M., Gorman-smith, D., Howe, G. W., Sandler, I. N., & Zafft, K. M. (2015). Standards of evidence for efficacy, effectiveness, and scale-up research in prevention science: Next generation. *Prevention Science*, 16, 893–926. <http://doi.org/10.1007/s11121-015-0555-x>
- Gross, E. F., Juvonen, J., & Gable, S. L. (2002). Internet use and well-being in adolescence. *Journal of Social Issues*, 58(1), 75–90. <http://doi.org/10.1111/1540-4560.00249>

- Gross, E. F. (2004). Adolescent internet use: What we expect, what teens report. *Journal of Applied Developmental Psychology*, 25, 633–649. <http://doi.org/10.1016/j.appdev.2004.09.005>
- Gruber, J., & Fineran, S. (2008). Comparing the impact of bullying and sexual harassment victimization on the mental and physical health of adolescents. *Sex Roles*, 59, 1–13.
- Ha, T., Overbeek, G., De Greef, M., Scholte, R. H. J., & Engels, R. C. M. E. (2010). The importance of relationships with parents and best friends for adolescents' romantic relationship quality: Differences between indigenous and ethnic Dutch adolescents. *International Journal of Behavioral Development*, 34(2), 121–127. <http://doi.org/10.1177/0165025409360293>
- Hartup, W. W., & Laursen, B. (1992). Conflict and context in peer relations. In C. H. Hart (Eds.), *Children on playgrounds: Research perspectives and applications* (pp. 44–84). Albany: State University of New York Press.
- Helm, S., Baker, C. K., Berlin, J., & Kimura, S. (2017). Getting in, being in, staying in, and getting out: Description of dating and dating violence. *Youth & Society*, 49(3), 318–340. <http://doi.org/10.1177/0044118X15575290>
- Hernando, Á. (2007). La prevención de la violencia de género en adolescentes. Una experiencia en el ámbito educativo. *Apuntes de Psicología*, 25(3), 325–340.
- Hill, C., & Kears, H. (2011). *Crossing the line: Sexual harassment at school*. Washington, DC: AAUW.

- Hinduja, S., & Patchin, J. W. (2011). Electronic dating violence: A brief guide for educators and parents. *Cyberbullying Research Center*, 1–5.
- Horne, S., & Zimmer-Gembeck, M. J. (2006). The female sexual subjectivity inventory: development and validation of a multidimensional inventory for late adolescents and emerging adults. *Psychology of Women Quarterly*, 30, 125–138. <https://doi.org/10.1111/j.1471-6402.2006.00276.x>
- Hudson, M. B., Nicolas, S. C., Howser, M. E., Lipsett, K. E., Robinson, I. W., Pope, L. J., Hobby, A.F., & Friedman, D. R. (2015). Examining how gender and emoticons influence Facebook jealousy. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking*, 18(2), 87–92. <http://doi.org/10.1089/cyber.2014.0129>
- Jennings, W. G., Okeem, C., Piquero, A. R., Sellers, C. S., Theobald, D., & Farrington, D. P. (2017). Aggression and violent behavior dating and intimate partner violence among young persons ages 15–30 : Evidence from a systematic review. *Aggression and Violent Behavior*, 33, 107–125. <http://doi.org/10.1016/j.avb.2017.01.007>
- Jin, B., & Pena, J. F. (2010). Mobile communication in romantic relationships: Mobile phone use, relational uncertainty, love, commitment, and attachment styles. *Communication Reports*, 23(1), 39–51. <https://doi.org/10.1080/08934211003598742>
- Jolliffe, D., & Farrington, D. (2006). Development and validation of the Basic Empathy Scale. *Journal of adolescence*, 29, 589–611. <http://doi.org/10.1016/j.adolescence.2005.08.010>

- Jones, L. M., Mitchell, K. J., & Finkelhor, D. (2012). Trends in youth internet victimization: Findings from three youth internet safety surveys 2000-2010. *Journal of Adolescent Health, 50*(2), 179–186. <http://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2011.09.015>
- Josephson, W. L., & Pepler, D. (2012). Bullying: A stepping stone to dating aggression. *International Journal of Adolescent Medicine and Health, 24*(1), 37–47. <http://doi.org/10.1515/ijamh.2012.006>
- Juhasz, A., & Bradford, K. (2016). Mobile Phone Use in Romantic Relationships. *Marriage & Family Review, 52*(8), 707–721. <http://doi.org/10.1080/01494929.2016.1157123>
- Kellerman, I., Margolin, G., Borofsky, L. A., Baucom, B. R., & Iturralde, E. (2013). Electronic aggression among emerging adults: Motivations and contextual factors. *Emerging Adulthood, 1*(4), 293–304. <http://doi.org/10.1177/2167696813490159>
- De Koker, P., Mathews, C., Zuch, M., Bastien, S., & Mason-Jones, A. J. (2014). A systematic review of interventions for preventing adolescent intimate partner violence. *Journal of Adolescent Health, 54*(1), 3–13. <http://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2013.08.008>
- Korchmaros, J. D., Ybarra, M. L., Langhinrichsen-Rohling, J., Boyd, D., & Lenhart, A. (2013). Perpetration of teen dating violence in a networked society. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking, 16*(8), 561–567. <http://doi.org/10.1089/cyber.2012.0627>

- Kowalski, R. M., & Limber, S. P. (2007). Electronic bullying among middle school Students. *Journal of Adolescent Health, 41*(6 SUPPL.), 22–30. <http://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2007.08.017>
- Kraut, R., Patterson, M., Lundmark, V., Kiesler, S., Mukopadhyay, T., & Scherlis, W. (1998). Internet paradox: A social technology that reduces social involvement and psychological well-being? *American Psychologist, 53*(9), 1017–1031.
- Kraut, R., Kiesler, S., Boneva, B., Cummings, J., Helgeson, V., & Crawford, A. (2002). Internet paradox Revisited. *Journal of Social Issues, 58*(1), 49–74. <http://dx.doi.org/10.1111/1540-4560.00248>
- Lacasse, A., Purdy, K., & Mendelson, M. (2003). The mixed company they keep: Potentially offensive sexual behaviours among adolescents. *International Journal of Behavioral Development, 27*(6), 532-540. <https://doi.org/10.1080/01650250344000163>
- La Greca, A. M., & Harrison, H. M. (2005). Adolescent peer relations, friendships, and romantic relationships: Do they predict social anxiety and depression? *Journal of Clinical Child and Adolescent Psychology, 34*, 49–61. http://doi.org/10.1207/s15374424jccp3401_5
- Langhinrichsen-rohling, J., & Capaldi, D. M. (2012). Clearly we've only just begun: Developing effective prevention programs for intimate partner violence. *Prevention Science, 13*, 410–414. <http://doi.org/10.1007/s11121-012-0310-5>

- Laursen, B., & Hartup, W. W. (2002). The origins of reciprocity and social exchange in friendships. *New directions for child and adolescent development: Social exchange in development*, 2002(95), 27-45. <https://doi.org/10.1002/cd.35>
- La Rose, R., Eastin, M. S., & Gregg, J. (2001). Reformulating the Internet paradox: Social cognitive explanations of Internet use and depression. *Journal of Online Behavior*, 1(2).
- Lee, R. (1998). Romantic and electronic stalking in a college context. *William & Mary Journal of Women and the Law*, 4(2), 373–466.
- Leen, E., Sorbring, E., Mawer, M., Holdsworth, E., Helsing, B., & Bowen, E. (2013). Prevalence, dynamic risk factors and the efficacy of primary interventions for adolescent dating violence: An international review *Aggression and Violent Behavior*, 18, 159–174. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2012.11.015>
- Leisring, P. A., & Giumetti, G. W. (2014). Stick and Stones may break my bones, but abusive text messages also hurt: development and validation of the cyber psychological abuse scale. *Partner abuse*, 5(3), 323-341. <http://dx.doi.org/10.1891/1946-6560.5.3.323>
- Lenhart, A., Madden, M., Macgill, A. R., & Smith, A. (2007). *Teens and Social Media*. Pew Research Center. Retrieved from: <http://www.pewinternet.org/2007/12/19/teens-and-social-media/>
- Lenhart, A., Rainie, L., & Lewis, O. (2001). *Teenage life online. The rise of the instant-message generation and the Internet's impact on friendships and family relationships*. Washington, DC: Pew Internet & American Life Project.

- Lenhart, A., Smith, A., & Anderson, M. (2015). *Teens, technology and romantic relationships*. Pew Research Center. Retrieved from <http://www.pewinternet.org/2015/10/01/teens-technology-and-romantic-relationships/>
- Lila, M., Catalá, A., Conchell, R., García, A., Lorenzo, M. V., Pedrón, V., & Terreros, E. (2010). Una experiencia de investigación, formación e intervención con hombres penados por violencia contra la mujer en la universidad de valencia: Programa Contexto. *Psychosocial Intervention*, *19*(2), 167–179. <http://doi.org/10.5093/in2010v19n2a8>
- Ling, R. (2004). *The Mobile Connection: The Cell Phone's Impact on Society*. San Francisco, CA: Elsevier.
- Livingstone, S. (2003). Children's use of the internet: reflections on the emerging research agenda. *New Media & Society*, *5*(2), 147–166.
- Livingstone, S. (2006). Drawing conclusions from new media research: Reflections and puzzles regarding children's experience of the Internet. *Information Society*, *22*(4), 219–230. <http://doi.org/10.1080/01972240600791358>
- Livingstone, S. (2008). Taking risky opportunities in youthful content creation: Teenagers' use of social networking sites for intimacy, privacy and self-expression. *New Media and Society*, *10*(3), 393–411. <http://doi.org/10.1177/1461444808089415>

- Livingstone, S. & Bober, M. (2003). *UK children go online: listening to young people's experiences*. London: LSE Research Online. Retrieved from: <http://eprints.lse.ac.uk/archive/0000388>
- Livingstone, S., & Bober, M. (2004). Taking up online opportunities? Children's uses of the Internet for education, communication and participation. *E-Learning and Digital Media*, 1(3), 395–419. <http://doi.org/10.2304/elea.2004.1.3.5>
- Livingstone, S., & Bober, M. (2005). *UK Children Go Online: Final report of key project findings*. London: London School of Economics and Political Science. Retrieved from: <http://eprints.lse.ac.uk/399/>
- Livingstone, S., Bober, M., & Helsper, E. (2005). Active participation or just more information?: Young people's take up of opportunities to act and interact on the internet. *Information, Communication and Society*, 8(3), 287–314. <https://doi.org/10.1080/13691180500259103>
- Livingstone, S., & Brake, D. R. (2010). On the rapid rise of social networking sites: New findings and policy implications. *Children and Society*, 24(1), 75–83. <http://doi.org/10.1111/j.1099-0860.2009.00243.x>
- Livingstone, S., & Görzig, A. (2014). When adolescents receive sexual messages on the internet: Explaining experiences of risk and harm. *Computers in Human Behavior*, 33, 8–15. <http://doi.org/10.1016/j.chb.2013.12.021>
- Livingstone, S., Haddon, L., Görzig, A., & Ólafsson, K. (2011). *EU Kids Online II: Final Report*. London: LSE. EU Kids Online

- Lucero, J. L., Weisz, A. N., Smith-Darden, J., & Lucero, S. M. (2014). Exploring Gender Differences: Socially Interactive Technology Use/Abuse Among Dating Teens. *Affilia - Journal of Women and Social Work*, 29(4), 478–491. <http://doi.org/10.1177/0886109914522627>
- Lundgren, R., & Amin, A. (2015). Addressing intimate partner violence and sexual violence among adolescents: Emerging evidence of effectiveness. *Journal of Adolescent Health*, 56(1), S42–S50. <http://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2014.08.012>
- Lyndon, A., Bonds-Raacke, J., & Cratty, A. D. (2011). College students' Facebook sttalking of ex-partners. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking*, 14(12), 711–716. <http://doi.org/10.1089/cyber.2010.0588>
- Madsen, S. D., & Collins, W. A. (2011). The salience of adolescent romantic experiences for romantic relationship qualities in young adulthood. *Journal of Research on Adolescence*, 21(4), 789–801. <http://doi.org/10.1111/j.1532-7795.2011.00737.x>
- Manning, W. D., Giordano, P. C., & Longmore, M. A. (2006). Hooking up: The relationship contexts of “nonrelationship” sex. *Journal of Adolescent Research*, 21(5), 459–483. <http://doi.org/10.1177/0743558406291692>
- Marshall, T. C., Bejanyan, K., Di Castro, & Lee, R. A. (2012). Attachment styles as predictors of Facebook-related jealousy and surveillance in romantic relationships. *Personal Relationships*, 20, 1–22. <https://doi.org/10.1111/j.1475-6811.2011.01393.x>

- Martínez-Gómez, J. A., & Rey-Anacona, C. A. (2014). Prevention of dating violence: A review of programs published between 1990 and 2012. *Pensamiento Psicológico*, *12*(1), 117–132. <http://doi.org/10.11144/Javerianacali.PPSI12-1.pvnr>
- Mcglynn, J. (2006). *More connections, less connection: An examination of the effects of computer-mediated communication on relationship* (Master's Thesis). University of North Texas, Denton.
- McMaster, L. E., Connolly, J., Pepler, D., & Craig, W., M. (2002). Peer to peer sexual harassment in early adolescence: A developmental perspective. *Development and Psychopathology*, *14*(1), 91–105. <http://doi.org/10.1017/S0954579402001050>
- Meeus, W. H. J., Branje, S. J. T., van der Valk, I., & de Wied, M. (2007). Relationships with intimate partner, best friend, and parents in adolescence and early adulthood: A study of the saliency of the intimate partnership. *International Journal of Behavioral Development*, *31*(6), 569–580. <http://doi.org/10.1177/0165025407080584>
- Meenagh, J. (2015). Flirting, dating, and breaking up within new media environments. *Sex Education*, *15*(5), 458–471. <http://doi.org/10.1080/14681811.2015.1033516>
- Menard, K. S., & Pincus, a. L. (2012). Predicting overt and cyber stalking perpetration by male and female college students. *Journal of Interpersonal Violence*, *27*, 2183–2207. <http://doi.org/10.1177/0886260511432144>
- Menesini, E., & Nocentini, A. (2009). Cyberbullying definition and measurement. *Zeitschrift Für Psychologie*, *217*(4), 230–232. <http://doi.org/10.1027/0044-3409.217.4.230>

- Menesini, E., Nocentini, A., & Camodeca, M. (2013). Morality, values, traditional bullying, and cyberbullying in adolescence. *British Journal of Developmental Psychology*, *31*(1), 1–14. <http://doi.org/10.1111/j.2044-835X.2011.02066.x>
- Menesini, E., Nocentini, A., Ortega-Rivera, J., Sánchez-Jiménez, V., & Ortega-Ruiz, R. (2011). Reciprocal involvement in adolescent dating aggression: An Italian-Spanish study. *European Journal of Developmental Psychology*, *8*(4), 437-451. <http://dx.doi.org/0.1080/17405629.2010.549011>
- Menesini, E., Nocentini, A., Palladino, B. E., Frisén, A., Berne, S., Ortega-Ruiz, R., Calmaestra, J., Scheithauer, H., Schultze-krumholz, A., Luik, P., Naruskov, K., Blaya, C., Berthaud, J., & Smith, P. K. (2012). Cyberbullying definition among adolescents: A comparison across six european countries. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking*, *15*(9), 455–463. <http://doi.org/10.1089/cyber.2012.0040>
- Miller, B. C., & Benson, B. (2014). Romantic and sexual relationship development during adolescence. En W. Furman, B. B. Brown, & C. Feiring (Eds.), *The development of romantic relationships in adolescence* (pp. 99-121). New York, NY: Cambridge University Press.
- Miller, S., Williams, J., Cutbush, S., Gibbs, D., Clinton-Sherrod, M., & Jones, S. (2015). Evaluation of the Start Strong Initiative: Preventing teen dating violence and promoting healthy relationships among middle school students. *Journal of Adolescent Health*, *56*(2), S14–S19. <http://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2014.11.003>

- Miller-Ott, A. E., Kelly, L., & Duran, R. L. (2012). The effects of cell phone usage rules on satisfaction in romantic relationships. *Communication Quarterly*, *60*(1), 17–34. <http://doi.org/10.1080/01463373.2012.642263>
- Mitchell, K. J., Finkelhor, D., & Wolak, J. (2003). The exposure of youth to unwanted sexual material on the internet: A national survey of risk, impact, and prevention. *Youth and Society*, *34*(3), 330–358. <http://doi.org/10.1177/0044118X02250123>
- Mitchell, K.J., Jones, L.M., Finkelhor, D. & Wolak, J. (2014). *Trends in Unwanted Online Experiences and Sexting: Final Report. 2014*. Durham, NH: Crimes against Children Research Center.
- Mitchell, K. J., Ybarra, M. L., & Korchmaros, J. D. (2014). Sexual harassment among adolescents of different sexual orientations and gender identities. *Child Abuse and Neglect*, *38*(2), 280–295. <http://doi.org/10.1016/j.chiabu.2013.09.008>
- Modecki, K. L., Minchin, J., Harbaugh, A. G., Guerra, N. G., & Runions, K. C. (2014). Bullying prevalence across contexts: A meta-analysis measuring cyber and traditional bullying. *Journal of Adolescent Health*, *55*(5), 602–611. <http://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2014.06.007>
- Montgomery, K. (2000). Youth and digital media: A policy research agenda. *Journal of Adolescent Health*, *27*(2 SUPPL.), 61–68. [http://doi.org/10.1016/S1054-139X\(00\)00130-0](http://doi.org/10.1016/S1054-139X(00)00130-0)
- Morelli, M., Bianchi, D., Baiocco, R., Pezzuti, L., & Chirumbolo, A. (2016). Sexting, trastorno psicológico y noviazgo violento en adolescentes y adultos jóvenes. *Psicothema*, *28*(2), 137–142. <http://doi.org/10.7334/psicothema2015.193>

- Morey, J. N., Gentzler, A. L., Creasy, B., Oberhauser, A. M., & Westerman, D. (2013). Young adults' use of communication technology within their romantic relationships and associations with attachment style. *Computers in Human Behavior, 29*(4), 1771–1778. <http://doi.org/10.1016/j.chb.2013.02.019>
- Muise, A., Christofides, E., & Desmarais, S. (2009). More information than you ever wanted: does Facebook bring out the green-eyed monster of jealousy? *Cyberpsychology & Behavior, 12*(4), 441–444. <http://doi.org/10.1089/cpb.2008.0263>
- Muise, A., Christofides, E., & Desmarais, S. (2014). “Creeping” or just information seeking? Gender differences in partner monitoring in response to jealousy on Facebook. *Personal Relationships, 21*(1), 35–50. <http://doi.org/10.1111/pere.12014>
- Muñoz, B., Ortega-Rivera, F., & Sánchez-Jiménez, V. (2013). El DaViPoP: Un programa de prevención de violencia en el cortejo y las parejas adolescentes. *Apuntes de Psicología, 31*(2), 215–224.
- Muscanell, N. L., Guadagno, R. E., Rice, L., & Murphy, S. (2013). Don't It Make My Brown Eyes Green? An Analysis of Facebook Use and Romantic Jealousy. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking, 16*(4), 237–242. <http://doi.org/10.1089/cyber.2012.0411>
- Nation, M., Crusto, C., Wandersman, A., Kumpfer, K. L., Seybolt, D., Morrissey-Kane, E., & Davino, K. (2003). What Works in Prevention: Principles of Effective Prevention Programs. *American Psychologist, 58*(6–7), 449–456. <http://doi.org/10.1037/0003-066X.58.6-7.449>

- Niolon, P. H., Kearns, M., Dills, J., Rambo, K., Irving, S., Armstead, T., & Gilbert, L. (2017). *Preventing intimate partner violence across the lifespan: A technical package of programs, policies, and practices*. Atlanta, GA: National Center for Injury Prevention and Control, Centers for Disease Control and Prevention.
- Nocentini, A., Pastorelli, C., & Menesini, E. (2013). Self-efficacy in anger management and dating aggression in Italian young adults. *International Journal of Conflict and Violence*, 7(2), 286–297. <http://doi.org/10.4119/UNIBI/ijcv.306>
- Norona, J. C., Khaddouma, A., Welsh, D. P., & Samawi, H. (2015). Adolescents' understandings of infidelity. *Personal Relationships*, 22(3), 431–448. <http://doi.org/10.1111/pere.12088>
- O'Leary, K.A., & Slep, A.M.S. (2003). A dyadic longitudinal model of adolescent dating aggression. *Journal of Clinical Child and Adolescent Psychology*, 32(3), 314–327. <http://doi.org/10.1207/S15374424JCCP3203>
- O'Leary, K. D., & Slep, A. M. S. (2012). Prevention of partner violence by focusing on behaviors of both young males and females. *Prevention Science*, 13, 329-339. <http://doi.org/10.1007/s11121-011-0237-2>
- Oliva, A., Antolín, L., Pertegal, M.Á., Ríos, M., Parra, Á., Hernando, Á., & Reina, M.C. (2011). *Instrumentos para la evaluación de la salud mental y el desarrollo positivo adolescente y los activos que lo promueven*. Sevilla: Junta de Andalucía.
- Organización Mundial de la Salud (2004). Sexual health: A new focus for WHO. *Progress in Reproductive Health Research*, 67, 1–8.

- Ormerod, A. J., Collinsworth, L. L., & Perry, L. A. (2008). Critical climate: Relations among sexual harassment, climate, and outcomes for high school girls and boys. *Psychology of Women Quarterly*, 32(2), 113–25. <https://doi.org/10.1111/j.1471-6402.2008.00417.x>
- Orosz, G., Szekeres, Á., Kiss, Z. G., Farkas, P., & Roland-Lévy, C. (2015). Elevated romantic love and jealousy if relationship status is declared on Facebook. *Frontiers in Psychology*, 6: 214. <http://doi.org/10.3389/fpsyg.2015.00214>
- Ortega-Rivera, J. (2015). *Las relaciones afectivo-sexuales durante la adolescencia: un estudio sobre el comportamiento violento entre iguales y en la pareja*. Córdoba: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba.
- Ortega-Rivera, J., Sánchez-Jiménez, V., & Ortega-Ruiz, R. (2010). Violencia sexual y cortejo juvenil. In R. Ortega (Ed.), *Agresividad injustificada, bullying y violencia escolar* (pp. 211-232). Madrid: Alianza.
- Ortega-Ruiz, R., Del Rey, R., & Sánchez-Jiménez, V. (2012). *Nuevas dimensiones de la convivencia escolar y juvenil. Ciberconducta y relaciones en la red: Ciberconvivencia*. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
- Ortega-Ruiz, R., Ortega-Rivera, F. J., & Sánchez-Jiménez, V. (2008). Sexual harassment among peers and adolescent dating violence. *International Journal of Psychology & Psychological Therapy*, 8(1), 63–72.
- Ortega-Ruiz, R., Sánchez-Jiménez, V., Ortega-Rivera, J., Nocentini, A., & Menesini, E. (2010). Peer sexual harassment in adolescent girls: A cross-national study

(Spain-Italy). *International Journal of Clinical and Health Psychology*, *10*(2), 245–264.

Palladino, B. E., Nocentini, A., & Menesini, E. (2015). Psychometric Properties of the Florence CyberBullying-CyberVictimization Scales. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking*, *18*(2), 112–119. <http://doi.org/10.1089/cyber.2014.0366>

Palladino, B. E., Nocentini, A., & Menesini, E. (2016). Evidence-Based Intervention Against Bullying and Cyberbullying: Evaluation of the NoTrap! Program in Two Independent Trials. *Aggressive Behavior*, *42*, 194–206. <http://doi.org/10.1002/ab.21636>

Papp, L. M., Danielewicz, J., & Cayemberg, C. (2012). “Are we Facebook official?” Implications of dating partners’ Facebook use and profiles for intimate relationship satisfaction. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking*, *15*(2), 85–90. <http://doi.org/10.1089/cyber.2011.0291>

Pascoe, C. J. (2011). Resource and risk: Youth sexuality and new media use. *Sexuality Research and Social Policy*, *8*(1), 5–17. <http://doi.org/10.1007/s13178-011-0042-5>

Patchin, J. W., & Hinduja, S. (2006). Bullies move beyond the schoolyard. *Youth Violence and Juvenile Justice*, *4*(2), 148–169. <http://doi.org/10.1177/1541204006286288>

Patton, D. U., Hong, J. S., Ranney, M., Patel, S., Kelley, C., Eschmann, R., & Washington, T. (2014). Social media as a vector for youth violence: A review of the literature. *Computers in Human Behavior*, *35*, 548–553. <http://doi.org/10.1016/j.chb.2014.02.043>

- Pazos, M., Oliva, A., & Hernando, Á. (2014). Violencia en relaciones de pareja de jóvenes y adolescentes. *Revista Latinoamericana de Psicología*, *46*(3), 148–159.
- Pepler, D. J., Craig, W. M., Connolly, J. A., Yuile, A., McMaster, L., & Jiang, D. (2006). A developmental perspective on bullying. *Aggressive Behaviour*, *32*, 376–384. <http://doi.org/10.1002/ab.20136>
- Pepler, D. (2012). The development of dating violence: What doesn't develop, what does develop, how does it develop, and what can we do about it? *Prevention Science*, *13*(4), 402–409. <http://doi.org/10.1007/s11121-012-0308-z>
- Peskin, M. F., Markham, C. M., Shegog, R., Temple, J. R., Baumler, E. R., Addy, R. C., Hernández, B., Cuccaro, P., Gabay, E.K., Thiel, M., & Emery, S. T. (2017). Prevalence and correlates of the perpetration of cyber dating abuse among early adolescents. *Journal of Youth and Adolescence*, *46*(2), 358–375. <http://dx.doi.org.fama.us.es/10.1007/s10964-016-0568-1>
- Peter, J., & Valkenburg, P. M. (2007). Adolescents' exposure to a sexualized media environment and their notions of women as sex objects. *Sex Roles*, *56*(5–6), 381–395. <http://doi.org/10.1007/s11199-006-9176-y>
- Peterson, J., & Densley, J. (2017). Cyber violence: What do we know and where do we go from here? *Aggression and Violent Behavior*, *34*, 193–200. <http://doi.org/10.1016/j.avb.2017.01.012>
- Picard, P. (2007). *Tech abuse in Teen Relationships Study*. Chicago, IL: Teen Research Unlimited. Retrieved from <http://www.breakthecycle.org/sites/default/files/pdf/survey-lina-tech-2007.pdf>

- Pornari, C. D., & Wood, J. (2010). Peer and cyber aggression in secondary school students: The role of moral disengagement, hostile attribution bias, and outcome expectancies. *Aggressive Behavior*, 36(2), 81–94.
<http://doi.org/10.1002/ab.20336>
- Pujazon-Zazik, M. A., Manasse, S. M., & Orrell-Valente, J. K. (2012). Adolescents' self-presentation on a teen dating web site: A risk-content analysis. *Journal of Adolescent Health*, 50(5), 517–520.
<http://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2011.11.015>
- Reed, L. A., Tolman, R. M., & Safyer, P. (2015). Too close for comfort: Attachment insecurity and electronic intrusion in college students' dating relationships. *Computers in Human Behavior*, 50, 431–438.
<http://doi.org/10.1016/j.chb.2015.03.050>
- Reed, L. A., Tolman, R. M., Ward, L. M., & Safyer, P. (2016). Keeping tabs: Attachment anxiety and electronic intrusion in high school dating relationships. *Computers in Human Behavior*, 58, 259–268.
<http://doi.org/10.1016/j.chb.2015.12.019>
- Reed, L. A., Tolman, R. M., & Ward, L. M. (2016b). Snooping and sexting: Digital media as a context for dating aggression and abuse among college students. *Violence Against Women*, 22(13), 1556–1576.
<http://doi.org/10.1177/1077801216630143>
- Renner, L. M., & Whitney, S. D. (2012). Risk factors for unidirectional and bidirectional intimate partner violence among young adults. *Child Abuse & Neglect*, 36(1), 40–52.

- Reyes, H. L. M, Foshee, V. A., Bauer, D. J., & Ennett, S. T. (2012). Heavy alcohol use and dating violence perpetration during adolescence: Family, peer and neighborhood violence as moderators. *Prevention Science, 13*(4), 340–349. <http://doi.org/10.1007/s11121-011-0215-8>
- Rinehart, S. J., & Espelage, D. L. (2015). Psychology of violence a multilevel analysis of school climate, homophobic name-calling, and sexual harassment victimization/perpetration among middle school youth. *Psychology of Violence, 6*, 1–10. <http://doi.org/http://dx.doi.org/10.1037/a0039095>
- Ringrose, J., Gill, R., Livingstone, S., & Harvey, L. (2012). *A qualitative study of children, young people and “sexting”: a report prepared for the NSPCC*. National Society for the Prevention of Cruelty to Children, London, UK. Retrieved from <http://eprints.lse.ac.uk/44216/>
- Roberts, J. A., & David, M. E. (2016). My life has become a major distraction from my cell phone: Partner phubbing and relationship satisfaction among romantic partners. *Computers in Human Behavior, 54*, 134–141. <http://doi.org/10.1016/j.chb.2015.07.058>
- Rodríguez-Castro, Y., Alonso-Ruido, P., González-Fernández, A., Lameiras-Fernández, M., & Carrera-Fernández, M. V. (2017). Spanish adolescents’ attitudes towards sexting: Validation of a scale. *Computers in Human Behavior, 73*, 375–384. <http://doi.org/10.1016/j.chb.2017.03.049>
- Rueda, H. A., Lindsay, M., & Williams, L. R. (2015). “She posted it on Facebook”: Mexican American adolescents’ experiences with technology and romantic

relationship vonflict. *Journal of Adolescent Research*, 30(4), 419–445.
<http://doi.org/10.1177/0743558414565236>

Runions, K. C. (2013). Toward a conceptual model of motive and self-control in cyber-aggression: Rage, revenge, reward, and recreation. *Journal of Youth and Adolescence*, 42(5), 751–771. <http://doi.org/10.1007/s10964-013-9936-2>

Russell, S. T. (2005). Conceptualizing positive adolescent sexuality development. *Sexuality Research and Social Policy*, 2(3), 4–12.
<http://doi.org/10.1525/srsp.2005.2.3.4>

Sánchez-Jiménez, V. (2012). *Planteamientos docentes e investigadores*. Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación de la Universidad de Sevilla. Julio 2012.

Sánchez-Jiménez, V. (2017). *La prevención en las relaciones de pareja adolescente. El programa Dat-e Adolescence*. Sevilla: III Foro Andaluz de la Convivencia Escolar.

Sánchez-Jiménez, V., Muñoz-Fernández, N., Nocentini, A., Ortega-Ruiz, R., & Menesini, E. (2014). Online intrusiveness, online jealousy and dating aggression in young adults : a cross-national study. *Maltrattamento E Abuso All'infanzia*, 16(3), 47–65.

Sánchez-Jiménez, V., Muñoz-Fernández, N., & Ortega-Ruiz, R. (2015). “Cyberdating Q_A”: An instrument to assess the quality of adolescent dating relationships in social networks. *Computers in Human Behavior*, 48, 78–86.
<http://dx.doi.org/10.1016/j.chb.2015.01.006>

- Sánchez-Jiménez, V., Muñoz-Fernández, N., & Ortega-Ruiz, R. (2017). Romantic relationship quality in the digital age: A study with young adults. *The Spanish Journal of Psychology*, 20(May), E24. <http://doi.org/10.1017/sjp.2017.20>
- Sánchez-Jiménez, V., Muñoz-Fernández, N., & Vega-Gea, E. (2015). El cibercortejo en la adolescencia: riesgos e impacto emocional de la ciberconducta sexual. *Psychology, Society, & Education*, 7(2), 227–239.
- Sánchez-Jiménez, V., Muñoz-Fernández, N., Vega, E., Calmaestra, J., Rodríguez, A. J., & Ortega-Rivera, F. J. (2017). *The Dat-e Adolescence: an evidence-based program to prevent dating violence in Spain*. Paper presented at the 18th European Conference of Developmental Psychology, Utrecht, The Netherlands.
- Sánchez-Jiménez, V., Ortega-Rivera, F. J., Ortega-Ruiz, R., & Viejo, C. (2008). Romantic relationships in adolescence: Satisfaction, conflicts and dating violence. *Escritos de Psicología*, 2(1), 97–109.
- Sánchez-Jiménez, V., Viejo, C., & Ortega-Ruiz, R. (2012). El contexto de los iguales y de la pareja como factores predictores de la agresión física y sexual en las parejas adolescentes. *Prolespsis*, 123–130.
- Sargent, K. S., Krauss, A., Jouriles, E. N., & McDonald, R. (2016). Cyber victimization, psychological intimate partner violence, and problematic mental health outcomes among first-year college students. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking*, 19(9), 545–550. <http://doi.org/10.1089/cyber.2016.0115>
- Saslow, L. R., Muise, A., Impett, E. A., & Dubin, M. (2013). Can you see how happy we are? Facebook images and relationship satisfaction. *Social Psychological and Personality Science*, 4(4), 411–418. <http://doi.org/10.1177/1948550612460059>

- Sbraga, T. P., & O'Donohue, W. (2000). Sexual Harassment. *Annual Review of Sex Research, 11*, 258–285.
- Schenk, S. (2008). Cyber-Sexual harassment: The development of the cyber-sexual experiences questionnaire. *McNair Scholars Journal, 12*(1), 82–91.
- Schnoll, J. S., Connolly, J., Josephson, W. J., Pepler, D., & Simkins-Strong, E. (2015). Same-and cross-gender sexual harassment victimization in middle school: A developmental-contextual perspective. *Journal of School Violence, 14*(2), 196–216. <http://doi.org/10.1080/15388220.2014.906311>
- Schnurr, M. P., Mahatmya, D., & Basche, R. A. (2013). The role of dominance, cyber aggression perpetration, and gender on emerging adults' perpetration of intimate partner violence. *Psychology of Violence, 3*(1), 70–83. <http://doi.org/10.1037/a0030601>
- Seiffge-Krenke, I. (2003). Testing theories of romantic development from adolescence to young adulthood: Evidence of a developmental sequence. *International Journal of Behavioral Development, 27*(6), 519–531. <http://doi.org/10.1080/01650250344000145>
- Seiffge-Krenke, I., & Connolly, J. (2010). Adolescent romantic relationships across the globe: Involvement, conflict management, and linkages to parents and peer relationships. *International Journal of Behavioral Development, 34*(2), 97. <http://doi.org/10.1177/0165025409360289>
- Shorey, R. C., Cornelius, T. L., & Bell, K. M. (2008). Behavioral theory and dating violence: A framework for prevention programming. *The Journal of Behavior*

Analysis of Offender and Victim Treatment and Prevention, 1(4), 1-13.

<http://dx.doi.org/10.1037/h0100452>

Shortt, J. W., Capaldi, D. M., Kim, H. K., Kerr, D. C. R., Owen, L. D., & Feingold, A. (2012). Stability of intimate partner violence by men across 12 years in young adulthood: Effects of relationship transitions. *Prevention Science*, 13, 360–369. <http://doi.org/10.1007/s11121-011-0202-0>

Smith, P. K. (2012). *Cyberbullying and cyber aggression*. In S. R. Jimerson, A. B. Nickerson, M. J. Mayer, & M. J. Furlong (Eds.), *Handbook of school violence and school safety: International research and practice* (pp. 93–103). New York, NY: Routledge.

Smith, A., & Duggan, M. (2013). *Online dating & relationships*. *Pew Internet & American Life Project*. Retrieved from <http://www.pewinternet.org/Reports/2013/Online-Dating.aspx>

Smith-Darden, J. P., Kernsmith, P. D., Victor, B. G., & Lathrop, R. A. (2017). Electronic displays of aggression in teen dating relationships: Does the social ecology matter? *Computers in Human Behavior*, 67, 33–40. <http://doi.org/10.1016/j.chb.2016.10.015>

Southworth, C., Finn, J., Dawson, S., Fraser, C., & Tucker, S. (2007). Intimate partner violence, technology, and stalking. *Violence against Women*, 13, 842–856. <http://doi.org/10.1177/1077801207302045>

- Spitzberg, B. H., & Cupach, W. R. (2007). The state of the art of stalking: Taking stock of the emerging literature. *Aggression and Violent Behavior, 12*(1), 64–86. <http://doi.org/10.1016/j.avb.2006.05.001>
- Spitzberg, B. H., & Hoobler, G. (2002). Cyberstalking and the technologies of interpersonal terrorism. *New Media and Society, 4*(1), 71–92. <http://doi.org/10.1177/14614440222226271>
- Steinberg, L. (2017). *Adolescence*. New York, NY: McGraw Hill.
- Steinberg, L., & Morris, A. S. (2001). Adolescent development. *Annual Review of Psychology, 52*, 83–110. <http://doi.org/10.1146/annurev.psych.52.1.83>
- Stewart, M. C., Dainton, M., & Goodboy, A. K. (2014). Maintaining relationships on Facebook: Associations with uncertainty, jealousy, and satisfaction. *Communication Reports, 27*(1), 13–26. <http://doi.org/10.1080/08934215.2013.845675>
- Stonard, K. E., Bowen, E., Lawrence, T. R., & Price, S. A. (2014). The relevance of technology to the nature, prevalence and impact of Adolescent Dating Violence and Abuse: A research synthesis. *Aggression and Violent Behavior, 19*(4), 390–417. <http://doi.org/10.1016/j.avb.2014.06.005>
- Stonard, K. E., Bowen, E., Walker, K., & Price, S. A. (2017). “They’ll always find a way to get to you”: Technology use in adolescent romantic relationships and its role in dating violence and abuse. *Journal of Interpersonal Violence, 32*(14), 2083–2117. <http://doi.org/10.1177/0886260515590787>

- Storer, H. L., Casey, E., & Herrenkohl, T. (2016). Efficacy of bystander programs to prevent dating abuse among youth and young adults: A review of the literature. *Trauma, Violence, & Abuse, 17*(3), 256–269. <http://doi.org/10.1177/1524838015584361>
- Strawhun, J., Adams, N., & Huss, M. T. (2013). The assessment of cyberstalking: An expanded examination including social networking, attachment, jealousy, and anger in relation to violence and abuse. *Violence & Victims, 28*(4), 715–731. <http://doi.org/10.1891/0886-6708.11-00145>
- Subrahmanyam, K., & Greenfield, P. M. (2008). Communicating online: adolescent relationships and the media. *Future of Children, 18*(1), 1–27. <http://doi.org/10.1353/foc.0.0006>
- Subrahmanyam, K., Kraut, R., Greenfield, P., & Gross, E. (2000). The impact of home computer use on children's activities. *The Future of Children and Computer Technology, 10*(2), 123–144. <http://doi.org/10.2307/1602692>
- Subrahmanyam, K., & Lin, G. (2007). Adolescents on the NET: Internet use and well-being. *Adolescence, 42*(168), 1–20.
- Subrahmanyam, K., & Smahel, D. (2011a). Connecting online behavior to adolescent development: a theoretical framework. In K. Subrahmanyam & D. Smahel (Eds.), *Digital youth: the role of media in development* (pp. 27-39). New York, NY: Springer. <http://doi.org/10.1007/978-1-4419-6278-2>
- Subrahmanyam, K., & Smahel, D. (2011b). Intimacy and the Internet: Relationships with friends, romantic partners, and family members. In K. Subrahmanyam & D.

Smahel (Eds.), *Digital youth: The role of the media in development* (pp. 81-102).
New York, NY: Springer. <http://doi.org/10.1007/978-1-4419-6278-2>

Subrahmanyam, K., Smahel, D., & Greenfield, P. (2006). Connecting developmental constructions to the Internet: Identity presentation and sexual exploration in online teen chat rooms. *Developmental Psychology*, *42*(3), 395–406. <http://doi.org/10.1037/0012-1649.42.3.395>

Suler, J. (2004). The online disinhibition effect. *CyberPsychology & Behavior*, *7*(3), 321–326. <http://doi.org/10.1089/1094931041291295>

Sumter, S. R., Vandenbosch, L., & Ligtenberg, L. (2017). Love me Tinder: Untangling emerging adults' motivations for using the dating application Tinder. *Telematics and Informatics*, *34*(1), 67–78. <http://doi.org/10.1016/j.tele.2016.04.009>

Temple, J. R., Choi, H. J., Brem, M., Wolford-Clevenger, C., Stuart, G. L., Peskin, M. F., & Elmquist, J. A. (2016). The Temporal Association Between Traditional and Cyber Dating Abuse Among Adolescents. *Journal of Youth and Adolescence*, *45*(2), 340–349. <http://doi.org/10.1007/s10964-015-0380-3>

Timmerman, G. (2002). A comparison between unwanted sexual behavior by teachers and by peers in secondary schools. *Journal of Youth and Adolescence*, *31*(5), 397–404. <http://doi.org/10.1023/A:1015684726300>

Tolman, D. L., & McClelland, S. I. (2011). Normative sexuality development in adolescence: A decade in review, 2000-2009. *Journal of Research on Adolescence*, *21*(1), 242–255. <http://doi.org/10.1111/j.1532-7795.2010.00726.x>

- Tokunaga, R. S. (2011). Social networking site or social surveillance site? Understanding the use of interpersonal electronic surveillance in romantic relationships. *Computers in Human Behavior*, 27(2), 705–713. <http://doi.org/10.1016/j.chb.2010.08.014>
- Tuval-Mashiach, R., Walsh, S., Harel, S., & Shulman, S. (2008). Romantic fantasies, cross-gender friendships, and romantic experiences in adolescence. *Journal of Adolescent Research*, 23(4), 471–487. <http://doi.org/10.1177/0743558407311332>
- Utz, S., & Beukeboom, C. J. (2011). The role of social network sites in romantic relationships: Effects on jealousy and relationship happiness. *Journal of Computer-Mediated Communication*, 16(4), 511–527. <http://doi.org/10.1111/j.1083-6101.2011.01552.x>
- Utz, S., Muscanell, N., & Khalid, C. (2015). Snapchat elicits more jealousy than Facebook: A comparison of snapchat and Facebook use. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking*, 18(3), 141–146. <http://doi.org/10.1089/cyber.2014.0479>
- Vagi, K.J., Rothman, E., Latzman, N. E., Tharp, A. T., Hall, D. M., & Breiding, M.J. (2014). Beyond Correlates: A Review of Risk and Protective Factors for Adolescent Dating Violence Perpetration. *Journal of Youth and Adolescence*, 42(4), 633–649. <http://doi.org/10.1007/s10964-013-9907-7>.Beyond
- Valkenburg, P. M., & Peter, J. (2007). Preadolescents' and adolescents' online communication and their closeness to friends. *Developmental Psychology*, 43(2), 267–277. <http://doi.org/10.1037/0012-1649.43.2.267>

- Valkenburg, P. M., Peter, J., & Schouten, A. P. (2006). Friend networking sites and their relationship to adolescents' well-being and social self-esteem. *CyberPsychology & Behavior*, 9(5), 584–590. <http://doi.org/10.1089/cpb.2006.9.584>
- Valkenburg, P. M., Schouten, A. P., & Peter, J. (2005). Adolescents' identity experiments on the internet. *New Media & Society*, 7(3), 383–402. <http://doi.org/10.1177/1461444805052282>
- Van Langen, M. A. M., Wissink, I. B., Van Vugt, E. S., Van der Stouwe, T., & Stams, G. J. J. M. (2014). The relation between empathy and offending: A meta-analysis. *Aggression and Violent Behavior*, 19(2), 179–189. <http://doi.org/10.1016/j.avb.2014.02.003>
- Van Ouytsel, J., Ponnet, K., & Walrave, M. (2017). Cyber dating abuse: Investigating Digital monitoring behaviors among adolescents from a social learning perspective. *Journal of Interpersonal Violence*, 1-22. <http://doi.org/10.1177/0886260517719538>
- Van Ouytsel, J., Torres, E., Choi, H. J., Ponnet, K., Walrave, M., & Temple, J. R. (2017). The associations between substance use, sexual behaviors, bullying, deviant behaviors, health, and cyber dating abuse perpetration. *Journal of School Nursing*, 33(2), 116–122. <http://doi.org/10.1177/1059840516683229>
- Van Ouytsel, J., Van Gool, E., Walrave, M., Ponnet, K., & Peeters, E. (2016). Exploring the role of social networking sites within adolescent romantic relationships and dating experiences. *Computers in Human Behavior*, 55, 76–86. <http://doi.org/10.1016/j.chb.2015.08.042>

- Van Royen, K., Poels, K., & Vandebosch, H. (2016). Help, I am losing control! Examining the reporting of sexual harassment by adolescents to social networking sites. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking*, *19*(1), 16–22. <http://doi.org/10.1089/cyber.2015.0168>
- Van Royen, K., Vandebosch, H., & Poels, K. (2015). Severe sexual harassment on social networking sites: Belgian adolescents' views. *Journal of Children and Media*, *9*, 472-491. <http://doi.org/10.1080/17482798.2015.1089301>
- Vega-Gea, E., Ortega-Ruiz, R., & Sánchez-Jiménez, V. (2016). Peer sexual harassment in adolescence: Dimensions of the sexual harassment survey in boys and girls. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, *16*(1), 47–57. <http://doi.org/10.1016/j.ijchp.2015.08.002>
- Viejo, C., Monks, C. ., Sánchez-Jiménez, V., & Ortega-Ruiz, R. (2015). Physical dating violence in Spain and the United Kingdom and the importance of relationship quality. *Journal of Interpersonal Violence*, *31*, 1453-75. <http://doi.org/10.1177/0886260514567963>
- Viejo, C., Sánchez-Jiménez, V., & Ortega-Ruiz, R. (2013). El significado de las relaciones sentimentales en la adolescencia. *Psicothema*, *25*(1), 43–48. <http://doi.org/10.7334/psicothema2012.99>
- Walsh, D. A. (2000). The challenge of the evolving media environment. *Journal of Adolescent Health*, *27*(2 SUPPL.), 69–72. [http://doi.org/10.1016/S1054-139X\(00\)00134-8](http://doi.org/10.1016/S1054-139X(00)00134-8)

- Wästlund, E., Norlander, T., & Archer, T. (2001). Internet blues revisited: Replication and extension of an Internet paradox study. *Cyberpsychology & Behavior*, 4(3), 385–391. <http://doi.org/10.1089/109493101300210295>
- Watkins, L. E., Maldonado, R. C., & DiLillo, D. (2016). The cyber aggression in relationships scale: A new multidimensional measure of technology-based intimate partner aggression. *Assessment*, 25, 608-626. <http://doi.org/10.1177/1073191116665696>
- Wick, S. E., Nagoshi, C., Basham, R., Jordan, C., Kim, Y. K., Nguyen, A. P., & Lehmann, P. (2017). Patterns of cyber harassment and perpetration among college students in the United States: A test of Routine Activities Theory. *International Journal of Cyber Criminology*, 11(1), 24–38. <http://doi.org/10.5281/zenodo.495770>
- Wilson, R. E., Gosling, S. D., & Graham, L. T. (2012). A review of Facebook research in the social sciences. *Perspectives on Psychological Science*, 7(3), 203-220. <https://doi.org/10.1177/1745691612442904>
- Williams, T. S., Connolly, J., Pepler, D., Craig, W., & Laporte, L. (2008). Risk models of dating aggression across different adolescent relationships: A developmental psychopathology approach. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 76(4), 622–632. <http://doi.org/10.1037/0022-006X.76.4.622>
- Whitaker, D. J., Murphy, C. M., Eckhardt, C. I., Hodges, A. E., & Cowart, M. (2013). Effectiveness of Primary Prevention Efforts for Intimate Partner Violence. *Partner Abuse*, 4(2), 175–196.

- Wincentak, K., Connolly, J., & Card, N. (2017). Teen Dating Violence: A Meta-Analytic Review of Prevalence Rates. *Psychology of Violence, 7*(2), 224–241. <http://doi.org/10.1037/a0040194>
- Witkowska, E., & Kjellberg, A. (2005). Dimensions of peer sexual harassment in Swedish high schools: What factor structures show the best fit to girls' and boys' self-reports? *Sex Roles, 53*(9–10), 677–687. <http://doi.org/10.1007/s11199-005-7733-4>
- Wolak, J., Finkelhor, D., & Mitchell, K. (2008). Is talking online to unknown people always risky? Distinguishing online interaction styles in a national sample of youth Internet users. *CyberPsychology & Behavior, 11*(3), 340–343. <http://doi.org/10.1089/cpb.2007.0044>
- Wolak, J., Mitchell, K. J., & Finkelhor, D. (2003). Escaping or connecting? Characteristics of youth who form close online relationships. *Journal of Adolescence, 26*(1), 105–119. [http://doi.org/10.1016/S0140-1971\(02\)00114-8](http://doi.org/10.1016/S0140-1971(02)00114-8)
- Wolak, J., Mitchell, K. J., & Finkelhor, D. (2006). *Online Victimization of Youth: Five Years Later*. National Center for Missing & Exploited Children Bulletin. Retrieved from <http://scholars.unh.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1053&context=ccrc>
- Wolfe, D.A., Wekerle, C., Reitzel-Jaffe, R., & Lefebvre, L. (1998). Factors associated with abusive relationships among maltreated and nonmaltreated youth. *Development and Psychopathology, 10*(1), 61-85.
- Wolfe, D. A., Wekerle, C., Scott, K., Straatman, A. L., & Grasley, C. (2004). Predicting abuse in adolescent dating relationships over 1 year: The role of child maltreatment

and trauma. *Journal of Abnormal Psychology*, 113(3), 406–415.
<http://doi.org/10.1037/0021-843X.113.3.406>

Wright, M. F. (2013). The relationship between young adults' beliefs about anonymity and subsequent cyber aggression. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking*, 16(12), 858–862. <http://doi.org/10.1089/cyber.2013.0009>

Wright, M. F. (2014). Cyber aggression within adolescents' romantic relationships: Linkages to parental and partner attachment. *Journal of Youth and Adolescence*, 44(1), 37–47. <http://doi.org/10.1007/s10964-014-0147-2>

Ybarra, M. L., Espelage, D. L., & Mitchell, K. J. (2007). The co-occurrence of internet harassment and unwanted sexual solicitation victimization and perpetration: Associations with psychosocial indicators. *Journal of Adolescent Health*, 41, (6 Suppl 1), S31–S41. <http://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2007.09.010>

Ybarra, M. L., Mitchell, K. J., Palmer, N. A., & Reisner, S. L. (2015). Online social support as a buffer against online and offline peer and sexual victimization among U.S. LGBT and non-LGBT youth. *Child Abuse and Neglect*, 39, 123–136. <http://doi.org/10.1016/j.chiabu.2014.08.006>

Ybarra, M., Price-feeney, M., Lenhart, A., & Zickuhr, K. (2017). *Intimate partner digital abuse*. Center for Innovative Public Health Research. Retrieved from <https://innovativepublichealth.org/publications/intimate-partner-digital-abuse/>

Zimmer-Gembeck, M. J. (2002). The development of romantic relationships and adaptations in the system of peer relationships. *Journal of Adolescent Health*, 31, 216–225. [http://doi.org/10.1016/S1054-139X\(02\)00504-9](http://doi.org/10.1016/S1054-139X(02)00504-9)

- Zimmer-Gembeck, M. J., Siebenbruner, J., & Collins, W. A. (2001). Diverse aspects of dating: Associations with psychosocial functioning from early to middle adolescence. *Journal of Adolescence*, 24(3), 313–336. <http://doi.org/10.1006/jado.2001.0410>
- Zweig, J. M., Dank, M., Yahner, J., & Lachman, P. (2013). The rate of cyber dating abuse among teens and how it relates to other forms of teen dating violence. *Journal of Youth and Adolescence*, 42(7), 1063–1077. <http://doi.org/10.1007/s10964-013-9922-8>
- Zweig, J. M., Lachman, P., Yahner, J., & Dank, M. (2014). Correlates of cyber dating abuse among teens. *Journal of Youth and Adolescence*, 43(8), 1306–1321. <http://doi.org/10.1007/s10964-013-0047-x>
- Zych, I., Ortega-Ruiz, R., & Del Rey, R. (2015). Scientific research on bullying and cyberbullying: Where have we been and where are we going. *Aggression and Violent Behavior*, 24, 188–198. <http://doi.org/10.1016/j.avb.2015.05.015>